

INDICE

C-C	1960	Comité Federal (<i>Francia</i>) / <i>La sencillez evangélica en Fraternidad</i>	2
C-C	1960	Comité Federal (<i>Francia</i>) / <i>La Fraternidad Internacional</i>	8
C-C	1960	Comité Internacional (<i>Bury</i>) / <i>¡Anda ya, utópico!</i>	9
C-C	1961	II Comité Internacional (<i>Treveris. Alemania</i>)	11
C-C	1965	Comité Internacional (<i>Barcelona. España</i>)	13
C-C	1966	Congreso Internacional (<i>Estrasburgo</i>)	16
C-C	1968	Comité Internacional (<i>Bélgica</i>)	17
C-C	1972	Congreso (<i>Roma. Italia</i>)	21
C-C	1974	Comité (<i>Viena. Austria</i>)	29
C-C	1976	Comité Internacional (<i>Frankfurt. Alemania</i>)	33
C-C	1976	Comité Internacional (<i>Frankfurt. Alemania</i>)	35
C-C	1978	Comité (<i>Loyola. España</i>)	37
C-C	1980	Comité Internacional (<i>Apertura</i>) (<i>Ciney</i>)	39
C-C	1980	Comité Internacional (<i>Ciney</i>)	41
C-C	1981	Reunión de Responsables y Consiliarios Europeos (<i>Montbarry. Suiza</i>)	43
C-C	1981	A los Responsables Nacionales de Europa (<i>Montbarry. Suiza</i>)	45
C-C	1981	A los Responsables Nacionales de Europa (<i>Montbarry. Suiza</i>)	46
C-C	1983	Comité Europeo (<i>Sameiro-Braga. Portugal</i>)	47
C-C	1984	Mensaje a la II Asamblea Latino-Americana (<i>Costa Rica</i>)	48
C-C	1984	Comité Internacional (<i>Costa Rica</i>)	49
C-C	1985	Consejo Intercontinental (<i>Lyon. Francia</i>) – <i>Evangelizar</i>	51
C-C	1985	Comité Europeo (<i>Lyon. Francia</i>)	57

COMITE FEDERAL

FRANCIA, 1960

Que vio nacer la Fraternidad Internacional

LA SENCILLEZ EVANGELICA EN LA FRATERNIDAD

Las relaciones entre la Fraternidad Católica de Enfermos y el Evangelio son fuertes, ya que, tal como dice nuestra Carta, «LA FRATERNIDAD APUESTA A FONDO POR EL ESPIRITU DE FRATERNIDAD CRISTIANA». Ahora bien, es en el Evangelio donde se nos muestran los principios de dicha Fraternidad. Es en los hechos y gestos de Jesús donde los vemos en la práctica, es en la manera de vivir los primeros cristianos donde se realizan de hecho. «Ellos no constituían más que un solo corazón y una sola alma», «Mirad como se aman».

Gracias a esta Fraternidad Evangélica, vivida directamente a través de los contactos personales y comunitariamente mediante las Jornadas y reuniones, la masa de enfermos alcanzará su pleno desarrollo. Y no sólo los cristianos convencidos y practicantes, sino también los tibios, los no creyentes gozarán de este ambiente de caridad que les aporta la FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS.

Se trata por tanto de algo muy distinto a «ocuparse de los enfermos... hacerles pasar un momento agradable... de hacer algo por ellos...» expresiones éstas muy familiares en boca de las personas de buenos sentimientos.

Para conseguir el objetivo de la Fraternidad tal como lo acabamos de recordar no puede emplearse cualquier medio. Es necesario que los medios, para ser eficaces, se adapten rigurosamente al objetivo.

Para un objetivo evangélico se necesitan medios evangélicos. Y estos son sencillos.

¿Qué significa esta palabra? Pues bien, hay una coincidencia de significado entre «sencillo» y «verdadero». Así, un vestido sencillo es aquel que hace aparecer a la persona tal como es verdaderamente, un mueble sencillo es el que sirve a quien lo utiliza y nada más, el que verdaderamente no es más que útil.

Una acogida sencilla es aquella que traduce claramente los verdaderos sentimientos de la persona.

Un discurso sencillo es aquel que expresa lo que queremos decir, aquel en el que decimos lo que verdaderamente pensamos y nada más.

Esta es exactamente la forma de actuar de Nuestro Señor en el Evangelio. Ya sea cuando habla, cuando cura o cuando muere, todo es sencillo porque El es la Verdad encarnada. Y la actitud intrincada y falsa de los fariseos da más valor todavía a esa gran sencillez.

Si la Fraternidad quiere comunicar eficazmente el mensaje evangélico, debe utilizar necesariamente medios sencillos y verdaderos.

Vamos a observar cómo está presente esa sencillez en las personas, en las actividades comunitarias, en los medios materiales necesarios para realizarlas.

Sin embargo, con ello, el tema no quedará agotado, pues se trata sólo de jalones que guiarán a consiliarios y responsables. Sin pretender igualar el modelo divino, Dios quiera que la Fraternidad no se aleje de la sencillez, pues en ese caso fracasaría en su misión.

* * *

1. LA FRATERNIDAD ES SENCILLA CON RESPECTO A LAS PERSONAS

a) En los contactos que crea, la Fraternidad quiere alcanzar a todos los enfermos. Es, quizá, una ambición fácil de realizar en un pueblo pequeño o en un sector rural. Pero cuando se trata de una diócesis, de una gran ciudad, esta ambición parece desmesurada. Es entonces cuando hay que agrandar el alma ajustándola a la dimensión de la tarea, ensanchar la caridad y terminar confiando totalmente en el Señor.

Si hay que acercarse a los enfermos, hay que hacerlo a su manera, tal como nos lo enseña el Evangelio. Voy a ver a unos enfermos a los que no conozco. No sé qué les voy a decir, cómo voy a ayudarles, pero lo que sí sé, en primer lugar, es que les llevo una fraternidad cristiana, el resto vendrá a continuación. Oigo hablar de un enfermo determinado, que vive lejos y que quizá está sólo y aburrido. Es Navidad: una carta, una pequeña cesta..., pero me arriesgo a que acoja mal mi don. Pero, si no le mando nada, me arriesgo a no aportar mi rayo de felicidad... Apuesto por el rayo de mi felicidad y le mando una carta. Así, gratuitamente, siembro mi Fraternidad...

He aquí una idea sobre lo que es poner el espíritu evangélico en los contactos de persona a persona...

b) En los gestos que suscita para fortalecer los primeros contactos, la Fraternidad mantiene la misma sencillez.

La Fraternidad pide gestos fraternos a todos los enfermos, pues no cree en esos gestos imposibles. Ciertamente, se acuerda de la parábola de los talentos: unos enfermos han recibido del Señor cinco talentos, otros dos, otros sólo uno, pero todos pueden convertirse en fraternos.

No se excluye de las actividades a los minusválidos más graves.

Esta voluntad de unión en la acción de enfermos tan distintos en cuanto a capacidades intelectuales, morales, espirituales, físicas..., da forzosamente a los encuentros de Fraternidad (reuniones de equipo, de responsables o en asambleas) un carácter de sencillez evangélica. En ellos, cada uno encuentra su sitio, cada uno se siente a gusto, porque cada uno está en su casa. El vínculo que los une a todos es la caridad. «Mirad como se aman».

Esta sencillez se traduce en la ausencia de títulos. Que nadie nombre un «presidente principal». Si algún responsable es como un «jefe» para sus hermanos (y se necesitan algunos así), no actuará con un espíritu de dominación, sino tal como lo ordena el Señor: «Será el servidor de todos».

Felices con esta sencillez, los responsables rechazarán la tentación, tanto de dejar que la Fraternidad la lleve solo un enfermo, por mucho que valga, como de dejar el movimiento en manos de los sanos. Si sucumbieran a ello, perderían el formidable poder de la sencillez evangélica en favor del poder ordinario de una acción humana.

2. LA FRATERNIDAD ES SENCILLA EN SUS ACTITUDES

Las actividades pueden resumirse en visitas, reuniones y jornadas.

En lo referente a las visitas.--La Fraternidad no puede nacer sino de humildes contactos de persona a persona. El enfermo va a casa de su hermano enfermo, se sienta junto a su cabecera; o se acerca a él en la calle y pasa un momento con él en un banco de un jardín.

Le habla con frases sencillas, con frases de amigo. Le ofrece la certeza de que nacerá la amistad entre los dos.

¿Se acercará a su hermano llevándole sus dones? La respuesta es discutible y, en el fondo, la pregunta está mal planteada. En primer lugar, hay que acercarse al enfermo con el corazón en la mano y seguir la pendiente de la inteligencia del corazón. Entonces, se podrán producir situaciones distintas: a veces no podemos aportar nada, por ser inútil o por resultarnos verdaderamente imposible; otras veces podremos aportar ese pequeño detalle que causará alegría; y otras aportaremos un don realmente valioso. ¿Quién puede fijar una regla, cuando es el corazón quien siente, quien intuye?

Y muy a menudo, el enfermo que recibe la visita será quien, lejos de recibir, dé; y también en este caso su don saldrá del corazón.

Leyendo el Evangelio, salta a la vista que Jesús mantuvo esa sencillez en todas las relaciones individuales, favores prestados (en Caná, en casa de Jairo), o favores recibidos (en casa de Matías, en casa de Zaqueo, o de Marta y María). No hay que apartarse de esa sencillez sustituyendo los contactos directos

por el envío de invitaciones impresas, frías e impersonales, o por artículos en periódicos o revistas. Las revistas facilitan los contactos, los prolongan, pero no los sustituyen.

Cuando las visitas resultan imposibles, hay que suplirlas con la escritura, con una carta particular y personal, aunque se trate sólo de unas líneas; que el otro pueda decir: «Me ha escrito»...

En lo referente a las reuniones.--Si la Fraternidad hace una reunión, ésta debe tener de principio a fin un carácter de sencillez fraterna. En primer lugar, en la acogida. «Inmediatamente me sentí en familia», decía una enferma en su primera reunión. Nada de burocrático, nada artificial, nada de preferencias por aquellos que tienen maneras más finas. Si debiera haber alguna preferencia, sería por los más tímidos, por los más pobres, por los más enfermos...

En segundo lugar, en los intercambios. Que haya tiempo para que estos se produzcan, que haya tiempo para hablar, para conocerse, para fraternizar.

Después, en la charla del sacerdote; que sea también sencilla, que esté impregnada del Espíritu del Evangelio y que, como en el Evangelio, esté al servicio de todos.

Finalmente, en los cantos, sobre todo en los cantos comunitarios, que son aptos para crear ambiente, para dotar de un sentimiento común a una reunión.

Innumerables reuniones han tenido lugar siguiendo este estilo desde hace algunos años y bajo los cielos más diversos. De todas ellas, todos los asistentes han salido embargados por el ambiente fraterno que reinaba. Y todos pensaban: «Esto es la Fraternidad. Esto es lo que Cristo nos aconsejó: "AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS..."».

Las grandes preocupaciones de algunos ante una reunión son: ¿Qué vamos a organizar?, ¿a qué artista invitaremos?, ¿qué discos pondremos?, ¿qué película alquilaremos? Pues bien, todas esas preocupaciones deben desaparecer por la fe en los medios más sencillos.

Puede ocurrir que, con el acuerdo de todos, haya interés por escuchar un disco para conocerlo, o por pasar unas imágenes para gozar de la naturaleza; aun en ese caso, debe ser algo corto, y no necesariamente repetirlo cada vez. Un enfermo que tenga algún talento artístico especial puede prestarse voluntario, ante el deseo de todos, para amenizarles, pero también en este caso deberá hacerlo con moderación.

Recordemos el principio fundamental: no vamos a la reunión para ver un espectáculo, por muy bello que éste sea, sino para vivir unas horas en Fraternidad, tal como Cristo nos pide.

Pero, pensarán algunos, si a los enfermos les gusta tener reuniones para escuchar música, ver cine o formarse artísticamente, ¿hay que rechazar estas reuniones en nombre de la Fraternidad? Por supuesto que no, pero la Fraternidad no tiene porqué organizarlas. Es cien veces mejor que sean organizadas por personas sanas y que inviten a ellas a los enfermos. La Fraternidad no puede hacerlo todo y no puede hacer bien lo que no es su especialidad. Cuanto más verá al enfermo integrarse en su medio, más podrá alegrarse...

En lo referente a las jornadas.--La Jornada comporta la Misa. Ni que decir tiene el beneficio que supone la Misa en las Jornadas de Fraternidad. Pero ello a condición de que se haga todo lo posible para que se caracterice por su grandiosidad, por su recogimiento, por la piedad, por su espíritu comunitario, y todo ello no tendrá ningún valor si no lleva el sello de la sencillez. Entonces los enfermos más alejados de Dios descubrirán literalmente la Misa, pues jamás habrán podido participar en una misa así.

Sencillez también en la comida, por la fusión de todos los enfermos entre sí, sin distinción de rango social, y de los sacerdotes con los enfermos. Será la familia cristiana reunida alrededor de la mesa preparada por el Padre del cielo. «Bendícenos, Señor, bendice esta cena».

Y la Jornada se desarrollará enteramente con sus cantos, sus ratos de distracción, sus charlas..., con el mismo ritmo de cálida amistad, de bella sencillez.

No se trata de elogiar la desorganización ni la imprevisión, pues el desorden provoca molestias y discusiones.

Tampoco se trata de alabar la suciedad ni la vulgaridad. Al contrario, hay que buscar la limpieza, la dignidad, la belleza..., pero siempre con medios sencillos.

Así, todos, ricos y pobres, jóvenes y adultos, se sentirán a gusto, estarán tan bien como en su propia casa.

Puede ocurrir que algunos responsables acostumbrados a grandes realizaciones tengan la impresión de perder el tiempo en cosas ineficaces. Pues bien, que eviten esta tentación, pues la acción profunda, el desarrollo completo de la gran masa de enfermos tiene este precio.

¿Que tenemos que aguantar risas burlonas y críticas? Pues habrá que creer en lo que hacemos y dejar que hablen.

3. LA FRATERNIDAD ES SENCILLA EN LO QUE RESPECTA A LOS ASUNTOS ECONOMICOS

Si se ha entendido bien todo lo anterior, lo que sigue en este tercer apartado será aceptado inmediatamente como consecuencia lógica de los principios expuestos.

a) La Fraternidad puede iniciarse sin dinero. La primera preocupación del pequeño equipo que empieza no debe ser «cómo conseguir dinero» sino «cómo encontrar enfermos». El equipo querrá buscarlos en seguida y tomar contacto con ellos. Y considerará inmediatamente dónde y cuándo hacer la primera reunión, muy sencilla, en la sala más corriente, con el mínimo ceremonial. Una Fraternidad que empieza así, empieza bien. Cuántas veces no ha salido nada de un movimiento lanzado a bombo y platillos, con una calurosa llamada a aportar dinero.

b) La Fraternidad debe tener por principio el solicitar la mayor cantidad de servicios gratuitos posible, no por avaricia, sino por poner en práctica el espíritu de caridad, por dar a muchos la alegría y el mérito de sacrificarse por los enfermos. Es preferible llevar a los enfermos en coches de personas voluntarias que en taxis (incluso si podemos pagarlos), buscar amas de casa serviciales para hacer pasteles que comprarlos en una pastelería, y lo mismo para la cocina, las compras, los cuidados...

c) Una Fraternidad que se desarrolla necesita imperiosamente dinero: para pagar los desplazamientos de los responsables, los gastos de multicopia, o impresión, las reparaciones urgentes, la participación en sesiones regionales o nacionales...

En esta búsqueda de dinero hay que mantener siempre no sólo una mentalidad de sencillez, sino una mentalidad de pobreza. Y he aquí el porqué:

Una asociación, incluso si sólo pide una cotización mínima, puede reunir sumas importantes si tiene muchos miembros. Así, podrá tener un presupuesto regular.

Siendo un Movimiento que se prohíbe toda cotización, la Fraternidad se condena (y la palabra no es excesivamente fuerte) por ello mismo a no tener un presupuesto fijo. Aún así, emprenderá actividades que considera necesarias, sin tener dinero, confiando constantemente en la Providencia.

Aplicará el texto evangélico que afirma: «Buscad en primer lugar el Reino de Dios, el resto se os dará por añadidura. Tened confianza, vuestro Padre os necesita».

La Fraternidad deberá tomar el Evangelio al pie de la letra...

Cosa admirable, jamás hemos oído de ningún caso en que el Señor no haya respondido a este signo de amor filial. ¿Quién escribirá las «Fioretti» de la Fraternidad Católica de Enfermos, en las que se narrarán hechos auténticos y admirables?

Que el tema del dinero no sea la obsesión de las reuniones de equipo. Lo que debe prevalecer sobre cualquier otra cosa es el establecimiento de una verdadera fraternidad cristiana entre enfermos.

d) No hay que caer tampoco, proclamando que no existen las cotizaciones, en la solicitud de cotizaciones indirectas. Pensamos concretamente en el servicio de los boletines, en los que podemos leer: «suscripción, tanto...» ¿Queremos dirigirnos a todos los enfermos sin excepción, sí o no? Si lo queremos no caben las tasas de suscripción. En caso de no poder asegurar su financiación, sería mejor no publicarlo y contentarse con mandar una sencilla hoja reproducida con multicopista.

Hacer pagar una comida o una salida organizada para los enfermos es perder la bonita sencillez de la Fraternidad. Si no podemos conseguir la gratuidad (cosa que a menudo es muy posible), tendremos que recurrir a las aportaciones anónimas, dando cada uno la cantidad que quiera.

Mantengamos siempre este principio: los enfermos participan libremente en la vida de la Fraternidad. No participar no excluye jamás de acudir a un encuentro, no cambia la naturaleza de las relaciones del enfermo con el movimiento.

e) Cuando se lanza una llamada para mantener la caja de la Fraternidad, hay que evitar a todo precio que sea en forma de cotización como para una obra de caridad; el dinero aportado debe darse con un espíritu fraterno, lo cual excluye cualquier tipo de cuota.

Así pues, hay que proscribir los títulos de miembros honorarios, bienhechores, fundadores...; en el Boletín no cabe imprimir insidiosamente «suscripción de sostenimiento, tanto...» o «suscripción de bienhechor, tanto...», después de haber impreso: «Servicio gratuito para los enfermos».

Las colectas en las puertas o en el interior de las iglesias tienen el peligro de dar a entender que la Fraternidad es una obra de auxilio para los enfermos indigentes. Algunos sacerdotes ya han evitado ese peligro explicando que, para la parroquia, se trata de vivir la comunidad fraterna de enfermos, de todos los enfermos, y explicando al mismo tiempo los inicios de la Fraternidad.

f) Así pues, ¿qué hay que hacer para mantenerse en la línea de la sencillez?

Que la solicitud de dinero no parezca una súplica ni una cotización. Mantengámonos en Fraternidad con todos nuestros amigos.

«He aquí por qué nos dirigimos a ti. Si lo que te decimos te interesa, ten la bondad de ayudarnos con un donativo que tú mismo puedes determinar...»

Así, nuestro agradecimiento se hará extensivo a todos, sean cuales sean los donativos recibidos o los servicios prestados. Para nosotros el óbolo de la viuda vale tanto como el billete del rico. Todos son verdaderos amigos nuestros, tanto aquel que ha estado lavando platos toda la tarde, como aquel que ha puesto su coche a nuestra disposición.

Junto a estas solicitudes directas, puede haber también actividades que reporten dinero. En este caso, enfermos y amigos cooperarán para tapar los «agujeros» del presupuesto.

Recogida de papeles viejos, de sellos...

Rifas, sobres-sorpresa..., instalando puestos en los que puede hablarse de la Fraternidad.

Stands de la F.C.E. en una quermese parroquial.

Venta de trabajos ofrecidos por los enfermos a sus amigos.

Evidentemente, estos ejemplos los ofrecemos sólo a título indicativo. Pueden utilizarse muchos otros medios, teniendo en cuenta que éstos serán tanto mejores cuanto más acerquen a enfermos y sanos en una acción común, libre, sencilla, con el objetivo de ayudar a la Fraternidad.

* * *

TEXTO INSPIRADO EN EL P. CHEVRIER

He aquí, ligeramente modificado y adaptado a la Fraternidad, pero en absoluto tergiversado en su espíritu, un bello texto del P. Chevrier, fundador del Prado. Más que leerlo conviene meditarlo...:

No hay que sacar dinero a la gente, ni forzarla a que nos lo den. Por el contrario, todo lo que recibamos que provenga completamente de la Providencia, y que la gente nos dé libre, voluntaria, afectuosa, espontáneamente...

Pero podemos preguntarnos: ¿Y si la Providencia no nos da nada? ¿Quizá sea porque no hemos trabajado bastante? En ese caso, deberemos convertirnos.

No pasemos nuestro tiempo buscando dinero. Busquemos a Dios y no nos preocupemos de nada más. Será entonces cuando Dios se ocupará realmente de nosotros, incluso en aquellos asuntos temporales. Pero mantengámonos en el espíritu de pobreza, pues Dios nos dará a la vez lo suficiente pero no tanto como para que lleguemos a ser ricos.

Sería una desgracia que la Fraternidad sea rica, pues para Dios ya no valdría nada. Ya no tendría necesidad de pedirle a Dios. Se confinaría en sus propios tesoros y descuidaría el trabajo fraterno. El principio de sus obras ya no sería la caridad ni el sacrificio, sino la cantidad de sus ganancias.

A lo largo de todo este trabajo ha estado presente el pensamiento de los primeros cristianos. Muchos de ellos habían conocido al Señor. Los apóstoles les enseñaban el Evangelio y la marca de sus comunidades era el amor fraterno en la sencillez.

Dios quiera que la Fraternidad Católica de Enfermos no se aparte jamás de este principio, pues ese es el secreto de su extensión y la eficacia de su acción.

COMITE FEDERAL *EN QUE NACIO FRATER INTERNACIONAL (08/01/60)*

LA FRATERNIDAD INTERNACIONAL

El Comité Federal de marzo en Oray ha visto nacer la Fraternidad Internacional.

Oficialmente está compuesta por Francia, con 41 diócesis afiliadas; Bélgica, con 2; Alemania, con 1; y la Suiza francófona, con 4.

Así, cuatro países se han unido fraternalmente para desarrollar juntos su acción entre la masa de enfermos. Se han unido con una igualdad absoluta entre ellos y se coordinarán mediante un organismo provisional: EL COMITE INTERNACIONAL PROVISIONAL DE LA FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS.

Este Comité consta de tres miembros de cada nación (un consiliario y dos enfermos o minusválidos), más dos miembros designados por el conjunto como personas capaces de prestar grandes servicios a este organismo: el P. Cazenave, capellán de la Gruta de Lourdes, y yo mismo. En total, pues, 14 miembros.

En el caso de Francia han sido elegidos por mayoría absoluta en la primera ronda de votaciones:

--El P. d'Argenlieu.

--Pierre Quémener, de la diócesis de Quimper.

--Suzanne De Caestecker, de la diócesis de Cambrai.

La primera reunión de este Comité tendrá lugar la víspera de las Jornadas de estudio, en Bury, el próximo mes de julio.

De la misma manera que junto a las diócesis afiliadas tenemos diócesis que están iniciando su caminar, también junto a las cuatro naciones afiliadas hay otras que están en proceso de iniciación: España, Dinamarca y Canadá.

Un día no muy lejano, así lo espero, vendrán a unirse a nosotros y darán a la Fraternidad un carácter cada vez más internacional.

Todos los enfermos a los que la Fraternidad ya ha llegado, así como sus amigos, seguro que se alegrarán con esta buena noticia. La Fraternidad inicia su conquista del mundo.

COMITÉ INTERNACIONAL Bury, 1960

DISCURSO DE APERTURA

"¡ANDA YA, UTOPICO!"

El padre y su hija, de 20 años, medio desesperada, temen perder el tren. Han estado ya en dos paradas de taxi, sin éxito, y están corriendo hacia una tercera, cargados con las pesadas maletas. De repente, un coche se para al lado de ellos. «¿Dónde van?» A la estación de Austerlitz.», «Voy en esa dirección. Suban, les llevo.» ¡Vaya suerte! El padre, sentado al lado del conductor, cambia con él algunas palabras y habiendo llegado da las gracias efusivamente a quien les ha sacado del apuro de manera tan amistosa.

El automovilista se ha ido. La hija, después de apurarse con los bultos, pregunta a su padre: «¿Le has dado algo?--¡No!--¡Mira que eres tacaño!». Y ella se va a comprar diarios y revistas. Ahora están sentados uno frente al otro en el vagón. El padre, herido por la observación de su hija, le explica que el automovilista era realmente benévolo, ha hecho un gesto realmente amistoso, y que darle dinero habría sido herirlo. Pero ella se mantiene en sus trece, no da el brazo a torcer, y afirma que los gestos desinteresados "no existen", y se engolfa en una revista. Y da por terminada la conversación dejando caer esta apostilla contundente: «¡Anda ya, utópico!».

Al leer esta pequeña noticia, la semana pasada, me he preguntado si al enterarse de nuestro Congreso, esta jovencita «a la última», no se hubiera sonreído por encima del hombro tratándonos de utópicos.

¿Por qué nos hemos reunido? Para afirmar que es posible la cosa más desinteresada que existe, la cosa más gratuita que existe, la que no tiene sentido, ni vida, ni realidad más que siendo desinteresada: la Fraternidad Cristiana entre enfermos.

Nos hemos reunido de todas partes, de Francia entera, en el sentido estricto de la palabra, de los países vecinos: Bélgica, Alemania, Suiza, España, Holanda, etc., y también de países lejanos, Dinamarca, Canadá, Polonia. Ha venido también el responsable de una gran Diócesis.

Primero para convivir fraternalmente.

Después, para afirmar que pueden suscitarse innumerables gestos fraternos en el mundo de los enfermos. Y no porque eligiéramos de este mundo para hacerla convivir fraternalmente, sino porque sembraremos a manos llenas el espíritu de Fraternidad en todos los enfermos, sea cual sea su condición social, sea cual sea su mentalidad.

Creemos que esta Fraternidad elevará el mundo de los enfermos, le ayudará a vivir, a revivir, le desarrollará y que elevación no será una mera expresión sentimental, sino que se traducirá en actos reales, en servicios prestados, en entrega, en sacar de apuros, por lo tanto, reales en el plan material pero también reales en el plan moral, reales en el plan espiritual.

Y si todo esto no fuera gratuito, desinteresado, sin preocuparse del provecho propio, no tendría ningún valor.

Estoy viendo a mi jovencita de hace un rato, si estuviera en el fondo del salón, alzar los hombros al oírme y largar su palabrita: «¡Anda ya, utópico!».

Si mis recuerdos son exactos, un célebre apóstata del siglo pasado, Renan, ha calificado a Cristo como «el dulce soñador de Galilea». Se refería a aquella expresión, que nos asusta, de algunos de los parientes de Cristo, expresión citada por el Evangelio: «No está en sus cabales». Es como decir: «Está loco». A El también, por tanto, le han juzgado como utópico cuando ha dicho: «Bienaventurados los pobres, bienaventurados los que lloran, bienaventurados los pacíficos, bienaventurados los limpios de corazón. Amaos unos a otros».... y los apóstoles han seguido por esta trayectoria: «Llevad los unos, las cargas de los

otros», insiste San Pablo. «Amad la fraternidad», dice San Pablo. «Hijitos míos, su mandamiento es que os améis unos a otros», predica San Juan.

Nos encontramos en buena compañía, y constituye una gran alegría para nosotros el proclamar que nuestra Fraternidad está basada en Cristo. Es El quien nos da la fuerza y las ganas de ir a todos nuestros hermanos viendo en ellos hijos de Dios; es El quien nos ayuda a abrir a nuestros hermanos a la vida plena, total, la que desemboca en lo sobrenatural. Es El quien nos une unos a otros por su caridad.

Y habiéndome defendido contra esa palabrita, voy a contraatacar de dos maneras:

1) Un utópico es aquel que es incapaz de hacer algo. Nuestro Señor no merece ese nombre porque lo que ha predicado se ha realizado. Los hombres han encontrado la felicidad al seguirlo. Su doctrina ha revolucionado el mundo.

En lo que toca a la Fraternidad Católica de Enfermos «venid y ved», los hechos están ahí. Cinco, diez, quince años de vida fraterna entre enfermos de una diócesis han llegado realmente a ese mundo propio hasta entonces cerrado y en parte abandonado, ese mundo cerrado en su propia pena, su sufrimiento, su tristeza. Gran cantidad de los que se creían inútiles para la sociedad y para la Iglesia han comprendido todo lo que esas dos sociedades esperaban de ellos, y gracias a la Fraternidad C. de E., numerosas personas sanas han comprendido lo que podían esperar de sus hermanos enfermos y minusválidos.

Somos unos realistas, gente que tienen los dos pies sobre la tierra y saben lo que quieren y a donde van.

2) Soy yo ahora quien lanza a la jovencita que se ha burlado de nosotros la dichosa palabrita: «¡Anda ya, utópica!». ¿Cree usted, señorita, que la sociedad no puede vivir si no es por relaciones interesadas? En ese caso, usted se equivoca.

Si su padre le hubiera dado quinientos o incluso mil francos a ese conductor ocasional, le hubiera herido. Todo había ocurrido en el plano de la amistad, y usted hubiera estropeado este plan para hacerlo entrar a la fuerza en el plan de los negocios.

«Es vuestro "gracias" lo que me ha complacido» me decía la semana pasada una persona que acababa de hacerme un favor. El mundo ya no es tan hermoso si usted le quita toda fraternidad, si usted le quita su aire respirable y lo convierte en duro como el acero. Lo hace usted imposible. Está usted en las nubes, señorita. Baje usted a la realidad, ponga en práctica la fraternidad para que pueda vivirse aquí abajo.

Estamos aquí para vivir realmente la Fraternidad, para comprenderla mejor, para llevarla después más eficazmente al mundo de los enfermos. Dios, el mayor realista que existe, lo quiere. Con El y por El, nosotros también lo queremos

II COMITE INTERNACIONAL

Treveris (ALEMANIA), 16-17 de septiembre de 1961

Tras la exposición del Responsable Internacional, el P. François destaca los puntos siguientes:

1) El espíritu de la Fraternidad Católica de Enfermos nos hace responder de nuestro prójimo ante Dios. Cada vez es más necesario abrir unos enfermos a otros, pedirles pequeñas ayudas, darles responsabilidades aun sin que se les dé el nombre de «responsable», lo cual podría asustarles al principio o separarles de la masa de enfermos.

Y es porque respondemos de nuestros hermanos enfermos por lo que nos reunimos con ellos, y no «nos reunen», pues la Fraternidad no está para agradar a los enfermos, sino para enseñarles a ser activos, a desarrollar todas las posibilidades que les quedan. La acción hace vivir. La vida está en el movimiento.

2) Que aquel que da sepa que por el hecho de dar, recibe. La Fraternidad Católica de Enfermos nos libera de nuestro egoísmo y, acercándonos a los demás, descubrimos que tienen algo que darnos y que nos dan realmente. ¡No cabe el fariseísmo en la Fraternidad Católica de Enfermos! ¡No hay que creer que «yo puedo hacer el bien» y que aquel a quien yo me acerco no puede hacérmelo a mí!

En definitiva, la Fraternidad Católica de Enfermos nos hace experimentar la fuerza dinámica de la caridad fraterna.

NOTAS SOBRE EL COMITE

Los días 16 y 17 de septiembre, por primera vez después de su fundación, el COMITE INTERNACIONAL provisional se reunió en Treveris.

Kaethe Hoffmann, la Responsable, con el P. Vogels y Théa Nauhauser a su lado, ha acogido a sus amigos del exterior:

Por Francia: Mons. François, el P. Cazenave y Alice Hutin.

Por Suiza: el P. Bullet y Jaqueline Lateltin.

Por Bélgica: el P. Villain.

1) El sábado fue consagrado a examinar nuestro horizonte.

La expansión se prosigue regularmente en Francia, y la estructura regional y de sector regional se va consiguiendo progresivamente.

En Bélgica, hay esperanzas sobre Bruselas y Anvers.

En Suiza, la parte alemana tiene sus lugares en donde se inicia: Kerns y Zurich.

En Alemania: también se está iniciando en Stuttgart en la diócesis de Rottemburgo.

* * *

Se habla de España y de la gran esperanza de su próximo reconocimiento oficial, lo que hará posible que nuestros amigos entren a formar parte del Comité Internacional.

Dinamarca mantiene viva su joven Fraternidad gracias a la tenacidad de la Sra. Lerche.

Bangui, en el corazón de Africa, tiene actualmente tres grupos de Fraternidad, y esto no ha terminado aún.

Una nueva Fraternidad ha comenzado en Viena (Austria).

Un gran acercamiento se ha operado entre la Fraternidad y nuestros amigos libaneses. Por este lado se puede esperar una feliz solución.

Se mantienen contactos con Canadá y Holanda.

Así, este examen sobre nuestro horizonte muestra las esperanzas que lleva en sí misma la Fraternidad.

2) El Comité decide precisar su estructura, que es elemental.

Un EQUIPO INTERCONTINENTAL es constituido: Srta. K. Hoffmann, Mons. François, Srta. Lateltin, el P. Cazenave, Srta. Hutin.

Un COMITE INTERCONTINENTAL que se compondrá de un Responsable, de un Responsable adjunto y de un Consiliario por nación afiliada, y de miembros cooptados por el Comité.

El Equipo Internacional se reunirá en 1962 en Bury.

El Comité Internacional en 1963, en Friburgo (Suiza).

* * *

Estas simples notas indican el buen trabajo realizado en esta reunión. La verdad es que no pueden mostrar en qué atmósfera de cordialidad han sido vividos estos días y la acogida fraternal de nuestros amigos de Alemania.

COMITE INTERNACIONAL

Barcelona (ESPAÑA), Agosto 1965

LA FRATERNIDAD a la luz de la Encíclica «ECLESIAM SUAM», de Pablo VI.
Parte sobre el Diálogo para propagar el Evangelio

Supongamos una entrevista de un periodista con un Responsable de la Fraternidad:

¿Cuál es el objetivo de la Fraternidad?

- Nosotros hemos recibido de la Iglesia la misión de evangelizar el mundo de los enfermos.

¿Qué entienden ustedes por evangelizar?

- Ayudar al enfermo a vivir como Hijo de Dios, en todas sus dimensiones humanas y sobrehumanas. Hacerle conocer a Cristo para que viva según su modelo.

¿Qué medio emplean para evangelizar?

- La Fraternidad.

* * *

Cualquiera que provocara un poco a este responsable le haría decir que él logra pescar con el anzuelo de la Fraternidad.

* * *

Así resulta que la Fraternidad no es un medio para llevar a la Evangelización, sino que por sí misma es ya evangelización, tiene valor en sí misma.

La Fraternidad pone al enfermo (cualquiera que sea su mentalidad) en contacto con el amor de Cristo hacia él, pues nosotros lo amamos con un amor de caridad--y digo bien: de esa virtud teologal que es la Caridad...

Esto es extraordinario y tiene valor en sí mismo.

Este amor lo manifestamos a través del diálogo. Tomemos esta palabra en su sentido estricto: conversación, intercambio de frases, pero, evidentemente, intercambio acompañado con gestos, tono de voz, mirada, sonrisa...

Entonces, de este intercambio fraterno resulta para el enfermo un gran bien. Hay alguien que lo ama. Ha salido de su soledad. Tiene la seguridad de que también aportará algo a su amigo. También él es donante y el que se ha acercado primero tiene conciencia de recibir.

* * *

Si el responsable es fraterno, conocerá pronto lo que necesita su amigo para vivir realmente y querrá ayudarlo con todas sus fuerzas para que se desarrolle al máximo, para que reviva.

Quizá lo que necesite sea una ayuda material. Pensad que la ayuda es la manifestación de la caridad y no un medio para conseguir ganar al otro y predicarle a Cristo... Esta ayuda es necesaria cuando la persona humana de este enfermo está como deshumanizada: falta de vestidos, de hogar, de medios de desplazamiento...

Quizá sea su reintegración de lleno en la vida familiar, cívica, profesional, lo que desee. Y en este caso tampoco la ayuda será para «ganarlo» sino para que este hijo de Dios ocupe en la vida el lugar querido por Dios.

* * *

Pero la prospección del responsable no se limitará a esto. El es hijo de Dios, consciente de su vida divina. Para él, esta vida es su tesoro. Y no puede renunciar a transmitirla a su hermano enfermo... El la transmitía a cualquier hermano... pero, ¡cuánto más a su hermano enfermo!... Pues, ¿qué es el enfermo ante la enfermedad cuando no tiene fe? Es el hombre más desgraciado del mundo y no entiende nada...

Hay que iniciar, pues, el diálogo de la fe. Esta es una regla general: Cuando tenemos una convicción profunda, queremos transmitirla a los demás, sobre todo a aquellos a los que amamos. Jamás he podido considerar con enfado a un comunista o a un protestante que propagan sus ideas (con medios honestos, por supuesto). Cuando se está entusiasmado, hay que comunicar las propias convicciones.

Es muy de lamentar que ahora haya cristianos que afirmen que esto no debe hacerse, que es un atentado a la libertad del amigo. No...

Y me remito a la Encíclica de Pablo VI, quien plantea la obligación del Diálogo para propagar la Fe, e indica las condiciones de ese diálogo.

Comparación con Jesús dialogando con el mundo.

JESUS viene a dialogar, movido por su amor por nosotros.

NOSOTROS nos acercamos a dialogar con nuestros hermanos, a llevarles el mensaje de salvación porque los amamos y nos resulta insoportable verles pobres en ese sentido.

JESUS no habla solamente a los que lo merecen, a los buenos, sino que dialoga con todos, con los pequeños, los pobres de virtud, incluso con los fariseos, y con Pilatos.

NOSOTROS no calculamos si nuestro hermano lo merece o no, nos acercamos a él con toda nuestra alma.

JESUS no dialoga calculando los resultados, es el sembrador que siembra siempre.

NOSOTROS no debemos calcular si aquel al que comunicamos nuestra convicción la recibirá poco o mucho o si resultará estéril.

JESUS no obliga a nadie a aceptar el diálogo.

NOSOTROS no queremos utilizar la coacción.

Y todo ello: «adaptado al carácter del interlocutor, a las circunstancias reales» (no será igual el diálogo con un niño que con un adulto, con un creyente que con un no creyente). Según la Encíclica, hay que llevar el mensaje con la palabra, pero con todas las cualidades que indica Pablo VI.

Y el Papa es optimista: afirma que el hombre moderno está capacitado por la educación, por la cultura, para pensar por sí mismo, para hablar, para mantener dignamente un diálogo.

Sin embargo, yo he oído demasiado a menudo afirmar que el hombre moderno es cada vez menos capaz de aceptar el diálogo de la fe.

Y el Papa insiste en el espíritu fraterno (aun sin pronunciar esta palabra) que debe reinar durante todo el diálogo: cortesía, simpatía, bondad, exclusión de la condena a priori, de la polémica ofensiva, de la precipitación... hay que respetar la libertad y la dignidad del otro.

* * *

Estas son las cuatro cualidades del diálogo:

- 1) La claridad: que el lenguaje sea comprensible, popular. Se trata de comunicar las más altas ideas y de ser comprendido.
- 2) La bondad.
- 3) La confianza: a) en la gracia de Dios que está con nosotros.... y por tanto en nuestras palabras; b) en la capacidad de acogida del otro. Así se crea un clima excelente que favorece las confidencias.
- 4) La delicadeza, que tiene en cuenta el estado del oyente: escuchar la voz y, más aún, el corazón del hombre». «Cuando sea necesario, ir a su encuentro». «El clima del diálogo es la amistad»...

Resumámoslo para abarcar toda la belleza de la Fraternidad con un vistazo.

La Fraternidad lleva en sí el amor fraterno; y en él, el perfume de Cristo, aunque no sea reconocido como tal.

Este amor fraterno se nutre del diálogo más simple, más variado, pero que hace que nos conozcamos en profundidad.

Aparecen necesidades que podrían ser satisfechas:

- Las necesidades materiales... con la Caridad,
- Las necesidades temporales (de la vida humana)... con la Caridad, pero en cualquier fase aparece el diálogo de la fe, que hace conocer y amar a Cristo...

Jamás nos creamos dispensados de propagarlo... Cristo nos lo pide... y la Iglesia nos lo recuerda en esta Encíclica. Llevar el mensaje a través de la palabra... pero con todas las cualidades que pide Pablo VI...

Entonces, ¿quién podrá negar que la Fraternidad es el gran Movimiento de evangelización del mundo de los enfermos?

CONGRESO INTERNACIONAL Estrasburgo, 1966

EL OBJETIVO DEL DIALOGO REVELAR A JESUCRISTO

El jueves por la mañana, el P. François expuso el fin último de la Fraternidad: Revelar a Jesucristo. He aquí un resumen:

Tras haber resumido con precisión las conferencias anteriores sobre el sentido, el valor, la necesidad del diálogo, sus condiciones y sus obstáculos; tras haber recordado los medios que lo favorecen; el P. François mostró con esa forma única que él tiene de hacerlo y con ese estilo tan sencillo que posee, cómo la Fraternidad conduce a revelar a Jesucristo. Utilizó para ello las palabras y los gestos del Evangelio de los discípulos de Emaús, para hacer comprender mejor lo que es el encuentro con Jesucristo: primero, sin conocerlo, caminan con él, le hacen preguntas, lo escuchan; después, se sientan a la mesa con él. Así pues, hay dos etapas: caminar con él sin reconocerlo, y después vivir con él y compartir su pan.

Hay enfermos que creen que no tienen fe y así lo manifiestan, y no quieren cambiar. «Vuestro deber es caminar con ellos, con un sincero espíritu fraterno; ¡y observaréis con estupefacción lo que el Señor realiza en ellos! Porque vosotros érais amigos suyos, vuestra fraternidad habrá hecho que Dios se haga presente en sus vidas». Después rompió demoledoramente ciertas objeciones, demasiado frecuentes: «No hay nada que hacer», «Es imposible» y «Eso está prohibido, pues es un atentado a la libertad».

Con los que comparten nuestra fe, permanecen con el Maestro y viven en su casa, la Fraternidad facilita la posibilidad de tomar conciencia mucho más claramente de lo esencial de la religión cristiana: no somos cristianos para estar seguros y tranquilos, sino para acercarnos a los demás, sobre todo a aquellos que sufren. De enfermo a enfermo, la fraternidad vivida mejora a cada uno y lo llena de gracias.

Finalmente, ¿de dónde viene la eficacia de ese diálogo fraterno que conduce al encuentro con el Señor? Del espíritu fraterno evangélico y del testimonio de la vida personal.

En primer lugar, un espíritu fraterno que imita la paciencia y la dulzura de Cristo en el Evangelio. Espíritu que muchas veces consistirá en escuchar, incluso con dolor, las quejas y las rebeliones de un enfermo. Debemos creer en el poder sobrenatural de la fraternidad. Sería demasiado largo citar aquí historias de conversiones obtenidas con paciencia.

En segundo lugar, el testimonio de la vida, que conduce al encuentro con el Salvador, puesto que:

- debemos mirar al que amamos y nos ama, pues así lo orientamos hacia la verdad. Y nos dejamos observar con sinceridad, sin hipocresía. Ello nos hace mejores;
- debemos escuchar al que amamos y nos ama, y porque el otro escucha, la semilla, la semilla de tu palabra crecerá;
- debemos imitar al que amamos y nos ama: porque se ve claramente tu auténtica caridad hacia tus hermanos enfermos, los demás harán como tú.

* * *

Como en todas sus conferencias y charlas, el P. François ilustró su exposición con ejemplos convincentes.

COMITE INTERNACIONAL BELGICA, 1968

LA FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS Y MINUSVALIDOS, UNA COMUNIDAD DE ESPIRITU EVANGELICO

Antes que nada es necesario precisar bien qué entendemos por comunidad. El R. P. ROBERT, en las Jornadas de Estudio de Francia, en 1960, dijo:

«Es por su propia forma de ser humana por lo que los hombres se relacionan en una comunidad. Se crea en ésta un ambiente que proporciona a cada uno una especie de bienestar moral».

La comunidad de base, aquella en la que pensamos en seguida, es la familia. Si hay una buena puesta en común entre sus miembros, reinará en una buena familia un bienestar y un calor admirables. Para que la comunidad familiar sea verdadera se necesitan unas condiciones basadas en que cada miembro se dé a sí mismo. Si no es así, la familia puede no ser más que un comedor-dormitorio, sin ningún calor humano, sin aportar a sus miembros ningún bien moral.

Cuando una comunidad llega a adquirir cierta importancia, se convierte en sociedad, es decir, necesita una estructura, pero mal le irá si pierde su carácter de comunidad.

Observemos la Iglesia, tal como Jesús la concibió. Es, ante todo, una comunidad, el Pueblo de Dios. Sus miembros deben amarse unos a otros, encontrar un bienestar moral, estando unidos no sólo en el plano humano, sino sobre todo en el plano sobrenatural. Todos hijos del mismo Padre del cielo. Hemos visto como, con el paso de los siglos, la sociedad ha llegado a ahogar el espíritu comunitario.

El movimiento carismático actual tiende a suprimir aquello que es superfluo, aquello que de alguna manera ahogaba la comunidad. Se tiende a volver a dar un valor preponderante a la figura de Cristo.

Una comunidad cristiana basada en sus estructuras, no entorpecida por ellas.

* * *

La idea de comunidad es particularmente interesante para los enfermos, pues ellos no pueden vivir fácilmente la vida corriente que llevan los demás y quedan más o menos al margen de la vida, incluso teniendo actividades profesionales (y no todos las tienen). Es por medio de la comunidad de enfermos como encontrarán su desarrollo y a través de éste, su reintegración en la vida.

Por ello se crean Asociaciones de enfermos, Clubes de Jóvenes enfermos..., y todo ello es muy útil.

En esta misma línea está nuestro Movimiento: la FRATERNIDAD CATOLICA DE ENFERMOS Y MINUSVALIDOS. Una comunidad de enfermos con la originalidad (si no, ¿para qué existir?) de tener una savia evangélica, es decir, que su razón de ser, la fuente de donde obtiene su vida, es el Evangelio...

Dicho esto, habrá que precisar ahora qué es la Fraternidad evangélica: Pues bien, tiene cuatro características:

1. Se dirige a todos, sin distinción de clases ni de mentalidades. Somos «hermanos de todo el mundo», como se calificaba el P. de Foucoud. La Fraternidad Católica de Enfermos y Minusválidos se dirige a todos los enfermos, sea cual sea su enfermedad.

Tal como lo hizo Jesús, que se acercaba a la muchedumbre. ¿Y qué es la muchedumbre? Una aglomeración de todo tipo de gente: jóvenes y viejos, cultos e incultos, amos y criados, obreros y campesinos. El atendía a todos los que se le acercaban: el jefe de la sinagoga, el centurión, el leproso, los niños, el

mendigo, el fariseo... ¿No estamos hoy en una época en la que queremos revivir este sentimiento de universalidad? Nos horroriza todo lo que sea un «ghetto», un círculo cerrado.

La Fraternidad tiene savia evangélica en primer lugar porque se dirige a todos.

2. La Fraternidad pide el don gratuito de sí mismo

Un amor que no es platónico, sino que se traduce en actos. Esto es fundamental: darse uno mismo, dar su tiempo, sus fuerzas. El enfermo no se repliega en su propia enfermedad, sino que se da gratuitamente, aunque no reciba nada a cambio.

Este es el espíritu del Evangelio: Jesús no se da a medias, sino que está siempre disponible, hasta dar su propia vida.

Sin duda, en el caso del enfermo hay que buscar el equilibrio: no debe descuidarse hasta el punto de agravar su enfermedad o de desatender a su familia, pero tampoco debe buscar excusas para no darse a los demás.

¡Qué lejos estamos del espíritu de solidaridad, si sólo damos a condición de recibir!...

3. La Fraternidad ve las riquezas del otro, lo respeta y respeta también su libertad

Cuando nos acercamos al otro con amor, encontramos cualidades dignas de admiración, estamos receptivos a las riquezas del otro. Y llegamos a pensar que hemos recibido más de lo que hemos dado.

Hay que respetar la libertad del otro. No nos acercamos a él para «poseerlo», no utilizamos una acción psicológica que atentaría contra su libertad, pues esto no sería digno de un hermano.

Jesús en el Evangelio no aparece como sectario. Respeto la libertad de los apóstoles. Después de la instauración de la Eucaristía, cuando la muchedumbre se ha alejado, dice a sus apóstoles: «¿Y vosotros?, ¿también queréis abandonarme?». Respeto la libertad del joven rico. La conversión de la gente se produce libremente. Jesús admira lo positivo de cada uno.

4. La Fraternidad desea para el hermano el bien total

El bien que muestra el Evangelio. Desear que el hermano esté «en el reino de los cielos, como hijo del Padre del cielo», y, al mismo tiempo, que se cure de su enfermedad.

Jesús abraza al hombre en su totalidad. En su dimensión natural (multiplicación de los panes para calmar el hambre, tempestad aplacada para eliminar el peligro de muerte, Caná, numerosas curaciones. . .) y también en su dimensión sobrenatural (pecados perdonados, entrada en el Reino de los Cielos que no es de este mundo...).

La Fraternidad quiere el bien total del enfermo, que reviva según el pleno sentido de esta palabra para un cristiano. Es decir, quiere que se cure o, al menos, que se mejore, que desarrolle todas sus posibilidades humanas (intelectuales, morales, sociales), que vuelva a ocupar su sitio en la familia y en la sociedad. Pero también quiere que sea hijo de Dios, que se convierta en miembro de su Iglesia, y que aporte a...

Estas son las cualidades de la fraternidad que se vive en nuestro Movimiento, la Fraternidad Católica de Enfermos y Minusválidos.

Hemos dicho que esta fraternidad tiene savia evangélica. ¿Y qué es lo que la hace viva en este siglo XX? La virtud sobrenatural de la caridad. El ideal puede ser comprendido por medio de la inteligencia, pero no puede ser vivido más que por medio de la caridad.

Hay que entender bien que esta caridad no llega al alma como una capa de oro a un metal ordinario, sino que penetra hasta lo más profundo del alma y anima todas sus facultades naturales. Así, todo lo que la fraternidad humana tiene de bello, de vivo se encuentra en la fraternidad evangélica, en la caridad.

Este conjunto divinohumano impresiona al no creyente, hace que reflexione, que llegue a admirar la Fraternidad que encuentra.

* * *

¿Y cómo, con esta base, nace la comunidad de enfermos?

Con la constitución de un equipo (bastan dos o tres para empezar), animado por la fraternidad evangélica. Llamaremos a cada uno de sus miembros con el nombre que se merecen: «Responsable». El Movimiento necesita este núcleo caliente.

Núcleo que debería ser animado por un sacerdote. En el caso de que esto no sea posible, por desinterés, podrá ser un miembro del equipo quien realice dicha animación.

Este equipo va consolidándose mediante encuentros, sencillos intercambios en los que se ponen en común todas las acciones de Fraternidad, todos los contactos con los enfermos, buscando lo necesario para progresar.

Normalmente, buscará también ir aumentando en número, llegar a ser representativo de la masa de enfermos, adultos, jóvenes... Se alegrará de que vayan añadiéndose los que llamamos «pequeños responsables», pequeños porque tienen un lugar muy modesto en la sociedad, pero que en realidad a menudo son grandísimos por su buen sentido, su facilidad de intercambio, su dedicación incansable.

* * *

Este es el núcleo alrededor del cual se unirán los demás enfermos.

Así pues, no hay que pensar en una pequeña comunidad de enfermos (el equipo) que se dirige a cada enfermo individualmente para conseguir su desarrollo. Sino en un núcleo que forma con todos los enfermos, sean los que sean, una comunidad viva. Es fundamental acercarse a todos, intentar que todos vivan en esta comunidad. Cada uno aporta y recibe, aporta su presencia, su sonrisa, su palabra, y evidentemente, puesto que no podemos elegir, encontraremos infinidad de situaciones distintas. Habrá quienes irán «a la zaga», más o menos ligados a la comunidad, y habrá quienes irán «en cabeza». En este caso tendremos una comunidad inestable, pues no hay adhesión, no hay compromiso con la comunidad.

Si es el beneficio que el enfermo encuentra en la Fraternidad lo que le une a ella, cuando no le guste, cuando no reciba nada, la abandonará. Si, egoístamente, no quiere dar nada ni recibir nada de ella, la abandonará. Quizá vuelva al cabo del tiempo. En ese caso, lo acogeremos de nuevo sin reprocharle nada.

A la pregunta: ¿cuántos miembros tenéis?, debemos responder: «ninguno».

Si los núcleos de responsables son cálidos, ello no será debilidad para la Fraternidad, sino fuerza, potencia y alegría. Si el núcleo se enfría, todo se viene abajo, no queda nada, y la experiencia está ahí para demostrarlo...

Esta comunidad de enfermos se desarrolla, vive, con medios muy simples. Enumerémoslos simplemente:

- 1) En los contactos personales entre los responsables y los enfermos visitados, se habla mucho de los demás, de los acontecimientos buenos o malos que les afectan. Se habla de la vida de la Fraternidad.
- 2) Se organizan todo tipo de reuniones, jornadas, excursiones concentraciones..., con el objetivo de hacer vivir juntos el espíritu fraterno.
- 3) Se publican circulares, boletines que mantienen, a partir de las visitas y las reuniones, el espíritu fraterno.
- 4) De todos estos contactos, nacen nuevos contactos de los enfermos entre ellos en su vida diaria.

* * *

Todo ello se realiza en un clima evangélico. «Huele a Evangelio», como decía un obispo. ¿Por qué? Porque los responsables tienen verdadera vida espiritual.

Porque el sacerdote acude a las reuniones y, fraternalmente, aporta su palabra, sencilla y cordial pero importante.

Porque las circulares y boletines ven las cosas bajo un prisma cristiano.

En definitiva, hacer vivir a un enfermo el Evangelio, es mejor que predicárselo.

* * *

Esta comunidad no es un «ghetto», no encierra al enfermo. Abierto gracias a la Fraternidad, deseoso de revivir, abrirá también sus ojos y descubrirá asociaciones, federaciones de enfermos cuyo objetivo es la mejora de las leyes sociales. Se convertirá en miembro de las mismas y quizá en militante activo. ¡Mejor así! Descubrirá asociaciones de gente sana y será bien recibido en ellas como un miembro altamente valioso. ¡Mejor así! Pues así se encontrará de nuevo en el camino de la vida.

Es necesario pues que el núcleo de responsables no se asuste como una clueca al ver como se alejan sus polluelos. Que se alegre de la vitalidad de aquellos a los que quizá encontró aplastados y ahora han revivido gracias a la acción de la Fraternidad. Por lo demás, en muchos casos, los que regresan a la vida, siendo conscientes de lo que han recibido de la Fraternidad, suelen permanecer unidos a ella para dar a sus hermanos enfermos aquello que ellos ya han descubierto. En cuanto a los que la abandonan, la Fraternidad demostrará que quien quiere se acerca a ella y quien quiere la deja...

He aquí, explicada lo más claramente posible, la idea comunitaria que vive la Fraternidad. Que cada responsable la viva con entusiasmo y entonces, de verdad, el mundo de los enfermos «revivirá» en el sentido completo de la palabra.

CONGRESO Roma (ITALIA), 1972

Intervención de Mons. François tras la síntesis de Perú sobre el tema: «El enfermo y el minusválido para desarrollarse necesita una comunidad fraterna»

¿Qué tipo de Fraternidad? Una Fraternidad Evangélica...

Es mi intención continuar en la línea que acaba de trazar nuestro amigo del Perú. Sí, los primeros cristianos formaban un solo corazón y una sola alma. Llegaban lejos en este don de sí mismos, hasta el reparto material de sus recursos. Estoy convencido de que estaban marcados profundamente por esta palabra de Cristo: «Mi mandamiento es que os améis los unos a los otros». «Este es mi mandato».

Por lo tanto, es sobre esta Fraternidad sobre la que yo quería reflexionar ante vosotros, pero no se trata de hablar, hablar y hablar, sino de saber cuál es el significado de las palabras que utilizamos. Decimos y repetimos que en nuestro Movimiento vivimos la Fraternidad evangélica.

En primer lugar, estoy convencido de una cosa: la Fraternidad no debe ser considerada como un medio, sino como una manera de ser esencial. Yo no voy a conseguir que mi hermano se desarrolle siendo fraterno con él. No es el pleno desarrollo lo que yo persigo, sino el amor. El pleno desarrollo vendrá luego: si yo soy verdaderamente fraterno con mi hermano, él se transformará... es el amor el que transforma. Jamás nuestra Fraternidad debe ser una mera apariencia. No vayáis a ver a un enfermo diciendo: «Debo ir con un aspecto fraterno»... no hay otra cosa que yo deteste más que esta expresión: «es necesario tener un aspecto...». ¡Y no! No es el aspecto lo importante, sino la realidad.

«Quiero darle gusto, por tanto deberé aparecer como si fuera su hermano»...

Notad que no es ese el mandato del Señor. El no nos dijo: «Haced como si os amárais...».

El dijo: «Amaos los unos a los otros».

La Fraternidad o es de verdad o no sirve para nada.

Estas son las cualidades de una Fraternidad verdaderamente evangélica:

La FRATERNIDAD debe ser UNIVERSAL

Es muy fácil ser hermano de cuatro o cinco personas. Es mi compañero, decimos. Juntos lo pasamos bien... por lo tanto, vivo la Fraternidad. Pero sólo con éstos. Entonces no habéis alcanzado el ideal de la Fraternidad Evangélica, pues ésta es UNIVERSAL. Y me diréis: «¡Si usted supiera, Padre, cómo amo a los chinos, a los australianos, a los sudamericanos! ¡Los llevo en mi corazón!;...».

Es fácil llevar en nuestro corazón a toda esta gente que está lejos.

Pero si yo os digo:

- ¿Y esa pobre mujer que vive cerca de vuestra casa?
- ¡No la quiero!
- ¿No vais a verla?
- ¡No!... pero amo a los chinos, ya lo sabe. ¡Estoy con Nixon!...

La Fraternidad Universal es ver con amor a todos los que viven a nuestro alrededor, en nuestro ambiente, en nuestro barrio, en nuestra ciudad.

Me impresioné un día leyendo el relato del viaje de D. Helder Cámara a Francia. Había dado una conferencia en Lyon, y después de la conferencia alguien levantó la mano y dijo:

«Mons., yo estoy dispuesto a ayudarlo. ¿Qué hay que hacer?».

Y Dom Helder Cámara respondió más o menos esto:

«Sed fraternos con la gente con la que vivís...».

Me pareció que este Obispo era inteligente y, seguramente, vosotros pensaréis como yo. El quería decir: «¿Queréis extender la justicia por todo el mundo?... ¿Queréis que haya más amor en el mundo?, empezad ya a mirar a vuestro alrededor, a ser justos y cariñosos con los que viven cerca de vosotros»...

Yo quería que todos hiciéramos un examen de conciencia preguntándonos: «¿Buscamos realmente el contacto con TODOS los enfermos?».

Hay algunas frases que me duelen mucho. Por ejemplo, éstas:

«¿Qué, Padre, quiere que vaya a ver a tal persona? ¡Pero si no resulta interesante!»... «¿Por qué no te resulta interesante esa persona?»... Y entonces exponemos todos sus defectos:

«Vive en concubinato... bebe... no es el tipo de gente que suelo frecuentar... no es de mi ambiente...». Son frases que yo he oído. Reflejo la realidad al deciros esto...

Otra cosa, vosotros me decís: «Me atrae acercarme al más pobre». ¡Mejor!... Pero, ¿acaso los ricos no os necesitan? FRATERNIDAD UNIVERSAL significa: «acercaros al de más abajo, al de en medio, al de más arriba...», es decir: «no excluyo a nadie de mi amor»...

Todos tenemos que interrogarnos sobre esto. Fallar en esto es incumplir el mandato del Señor. La Fraternidad debe ser UNIVERSAL.

La FRATERNIDAD debe ser GRATUITA

Esto es lo que distingue a la Fraternidad Evangélica de la Fraternidad puramente humana.

Os oigo decir: «¡Me encuentro a gusto con esta persona! ¡Si supiérais el bien que me hace!»...

¡Muy bien! ¡De acuerdo! Pero, ¿y si os acercáis a TODOS sin preguntaros lo que ello os aportará?... ¿Y si lo hiciérais gratuitamente sin preguntaros lo que ello os aportará?... ¿Y si lo hiciérais gratuitamente?... Os dirán: «Pierdes el tiempo yendo a ver a esas personas»... «No pierdo mi tiempo porque hago un acto de amor, un acto de caridad».

¡Ya lo sé!... Si hacéis lo que os estoy enseñando, habrá gente que se burlará de vosotros.

Jesucristo dio gratuitamente. El se dio, tanto a sus verdugos como al mal ladrón, y como al buen ladrón y a todos los hombres del mundo entero...

Es necesario que nuestra Fraternidad tenga este carácter de gratuidad... Yo os amo a todos. ¿No respondéis a mi amor? ¡Lástima! Pero yo, no obstante, sigo amándoos... ¿Quizá me habéis respondido con injurias o insultos? «¿Qué quiere éste? ¿Por qué se mete donde no le llaman?»... No obstante, os amo... Esta es la Fraternidad del Evangelio: Universal y Gratuita.

La FRATERNIDAD del EVANGELIO desea MAS JUSTICIA EN EL MUNDO

Quiere que los grandes problemas sean resueltos, pero siempre por el amor, por una acción pacífica, jamás por una acción violenta. Los apóstoles actuaron así, y los primeros cristianos los imitaron. Es bonito leer esto en la Historia de la Iglesia... Ver a toda esa gente que quería una modificación total de la sociedad romana, idólatra, egoísta, basada en el dinero, en la explotación de las masas de esclavos, en los ejércitos que oprimían a todos los pueblos (podemos verlo en la Palestina de tiempos de Nuestro Señor)...

Había que cambiar todo esto. ¿Cómo lo hicieron? Dejándose exterminar por millones, con la no violencia, y proclamando siempre con sus acciones que querían que aquello cambiara, que esperaban algo nuevo en el mundo y en la sociedad...

Pues bien, la Fraternidad evangélica es activa. Actúa. Empuja a los enfermos a ir a hablar con sus diputados, a ir hasta las supremas instancias del Gobierno, de acuerdo. Está bien actuar así, fraternalmente y sin violencia...

Hay dos hombres a los que admiro mucho: GANDHI y Martin Luther KING... es curioso: Los dos se dieron hasta el final para conseguir transformaciones profundas en la sociedad a través de la no violencia, y los dos fueron asesinados.

No creo que vosotros seáis asesinados. ¡ En fin, nunca se sabe!... si así fuera, en el próximo Congreso Internacional habría una gran fotografía vuestra en el estrado... Pero si no os matan, se burlarán de vosotros. Dirán que sois imbéciles, que no sabéis... La experiencia mostrará que sois vosotros quienes tenéis razón, porque sois vosotros quienes estáis en el camino de Cristo y ese es el buen camino...

Ya veis que estoy desgranando con vosotros las diferentes cualidades de una vida fraterna: universal, gratuita, no violenta...

Y ahora, hay que tener:

Una IMPRESION OPTIMISTA del OTRO

Es bonito, cuando nos acercamos a un hombre, ver siempre lo que hay de bueno en él, sus cualidades... ¡Hay tanta gente que no ve más que los defectos! Ello me apena en gran manera y lo veo muchas veces...

Hablamos de alguien y de repente: «¿Tú amas a esa persona?»... Y os sale su defecto, lo tenéis grabado en relieve en vuestra mente... ¿Por qué no podemos pensar en los demás sin pensar en sus defectos?... Veamos sus virtudes... ¡Que existen!

¿Cómo podríamos fraternizar con otro si no vemos en él más que cosas malas? Se ama sólo lo bello, lo bueno. Descubrís, pues, lo bueno de cada uno y así le ayudaréis.

Otra cualidad de nuestra Fraternidad:

DEBE QUERER EL BIEN TOTAL DEL HOMBRE

Y ahora sí que os lo suplico, no olvidéis nunca esta verdad. Aquí somos todos cristianos. Todos creemos en Dios. Creemos en la gracia de Dios en el hombre. Creemos en Cristo... ¿Y no querríamos dar a nuestros hermanos y hermanas enfermos y minusválidos aquello que estimamos como un tesoro y que es necesario para su desarrollo total?

¿Vamos a presionar a nuestros hermanos no creyentes para que se conviertan? Siempre deberé respetar su libertad. Pero creo que con mi acción de bondad, de comprensión, de desarrollo, los acerco a Dios. Con el testimonio que les doy, pues ellos saben que yo soy sacerdote. Y ellos se dicen: «A pesar de todo, es bello creer en Jesucristo»...

Cuando yo les ayudo a abrirse a los demás, hacen gestos, actos que son evangélicos...

Hay una frase del Evangelio que el Papa ha citado y se lo agradezco inmensamente; ha dicho: «El que vive la verdad va hacia la luz»...

Es una frase de Nuestro Señor: yo la vivo constantemente. Haced que aquellas personas que están más lejos de Dios de lo que podríais imaginar hagan actos de verdad, y estaréis haciéndolos caminar hacia la luz, estaréis acercándolos a Dios...

Hay que querer el bien total de nuestros hermanos...

Y finalmente, el último aspecto de nuestro espíritu fraterno:

Debe ser HUMILDE

No quiero que penséis esto: «Para la Fraternidad el P. François es estupendo»... Pues no es verdad. Sin embargo, no voy a hacer una confesión pública. ¡No me gusta mucho esto! Os lo digo porque no me importa decíroslo... Pues estoy seguro de que vosotros habéis hecho tanto como yo. Así pues, os lo confieso: todo esto que acabo de decir, yo no lo he hecho siempre. Y yo me preguntaba:

«¿Por qué no lo has hecho siempre así?»...

¿Por timidez? Sí, no me he atrevido...

¿Por egoísmo? Me gusta la tranquilidad...

¿Por cansancio? ¡Ya son cuatro los que han llamado a mi puerta! Para el quinto ya no estoy...»

Esto me ha sucedido... y también a vosotros. Quizá un juicio temerario, porque estoy suponiendo que vosotros no sois mejores que yo...

En consecuencia no debemos presentarnos como héroes de la Fraternidad, sino como gente sencilla que intenta vivir estos cinco puntos que acabo de deciros y que a menudo falla y vuelve a empezar... En mi interior, yo digo a Dios cada día: «Sabes Señor, ayer no fue muy bien la cosa; quizá hoy vaya mejor, si tú quieres ayudarme todavía un poco más y si yo soy algo más accesible a tu gracia...

Y al día siguiente volveré a empezar igual... porque somos así, no somos fenómenos, pero tenemos en nuestro cielo una estrella. Y la seguimos. Así es como los Reyes Magos llegaron hasta Jesucristo. Así pues, seamos humildes...

Aquí tenéis lo que es el espíritu fraterno... ¡Cómo deseo que estéis cada vez más llenos de él, que progreséis sin parar en este sentido! En seguida me diréis: «Usted es muy gentil, nos ha predicado el espíritu fraterno, pero tenemos problemas. ¿No podría resolvénnoslos?»...

¡Pues no! ¡Jamás!... Porque, ¿cuánto tiempo pasaría escuchando los problemas de Perú? ¡Y no serían los mismos problemas que los de Holanda!... ¡Ni los mismos que los de Francia!... Yo os digo: tened este espíritu y luego, con este espíritu, solucionad vuestros problemas... Y lo conseguiréis, imperfecta pero realmente...

Y esto es lo que diría a los jóvenes. Ayer leía un papel de los jóvenes que decía: «Vosotros, los adultos, creéis que nosotros los jóvenes no tenemos problemas»... ¡Yo creo que sí que tenéis problemas, y no los de un buen hombre de 75 años!... Pues bien, yo os diría: «Observad vuestros problemas. Estudiadlos en ese espíritu de Fraternidad»... No corresponde a vuestro pequeño equipo internacional resolver los problemas, pero sí animaros en la fraternidad para que, ya animados, podáis resolver esos problemas según el Espíritu de Cristo. Esto es lo que yo pienso...

Quien vive esto, vive según Cristo. Y os encontraréis con gente que se entusiasmará con esta vida de Fraternidad. Y encontraréis de todo tipo... Estos días estaba yo en la mesa con alguien que me decía: «Yo he vivido muchas cosas a lo largo de mi vida. He sido de la JOC y de la Acción Católica Obrera. He sido sindicalista, he estado en el Comité de Empresa... Y después, caí enfermo. Y ahora, evidentemente, todo eso ha terminado para mí. Estoy fuera del medio en que he vivido. Y después, de repente, encontré la Fraternidad. El responsable diocesano vino a verme, me explicó y fui conquistado. Ahora soy responsable de un sector»... Y terminó con esta frase que yo escuché encantado: «Pues bien, ¿sabe una cosa?, nunca en mi vida he encontrado nada tan bello como el espíritu fraterno que vivo ahora»...

Intervención de Mons. François
tras la síntesis de Alemania sobre el tema
«El enfermo y el minusválido quieren ser
reconocidos como hombres con toda su dignidad»

Hemos expresado muy bien cómo el enfermo y el minusválido son personas humanas y tienen derecho a toda la dignidad de las personas humanas. Lo habíamos dicho ya de otra forma en la primera parte, mostrando que el enfermo y el minusválido deben tener, en este mundo en desarrollo, un lugar útil para la construcción de este mundo. Todo ello ha sido ya muy bien dicho.

Sin embargo, eso no es completo. La fe, y observad bien la palabra que utilizo, la fe CRISTIANA, y únicamente la fe cristiana, nos permite descubrir una dimensión de la dignidad del enfermo y del minusválido. Esta dimensión viene del propio Jesucristo. No tenemos derecho a juzgar a Dios, preguntarle porqué ha hecho un plan creador, un plan redentor de tal forma o de tal otra. Me impresionó ayer oír al Soberano Pontífice decir textualmente:

«Cristo redimió al mundo del orgullo, del egoísmo, de la muerte, a costa de su trabajo humano, de sus sufrimientos, de su Pasión, o, más exactamente, a costa del amor con el que él los asumió»...

Este es, pues, el plan de Dios. Quizá penséis que os habría gustado más otro plan... Preferiríais que el Señor nos redima con facilidad, con alegría, ¡con todo lo que queráis! ... Yo no puedo cambiar el Plan de Dios. El hombre es salvado por Cristo Crucificado... Así es como el nos ha salvado. Haciendo eso (y os pido que prestéis atención a esta idea), haciendo eso Cristo ha dado a su sufrimiento un significado, una eficacia fantástica.

- ¿Cómo? ¿Fantástica?
- ¿No os parece fantástico que, por sus sufrimientos en la Cruz, Jesucristo haya borrado nuestros pecados, nos haya dado la filiación divina, y nos lleve a todos hacia un futuro fantástico que es la felicidad eterna en el Cielo?... He aquí lo que significa para nosotros el sufrimiento de Cristo.

Ahora bien, el hombre que sufre es grande a los ojos de un creyente porque, tal como explicaré algo más determinadamente a continuación, está unido a este sufrimiento de Cristo. Pero, antes de desarrollar esta idea, un paréntesis.

Si el sufrimiento tiene tanta eficacia y da al hombre tal dignidad, ¿va a ser por ello el sufrimiento algo placentero?... ¿Acaso la mujer que ve agonizar a su marido, reirá al lado de ese lecho de dolor, diciendo: «¡Qué dicha, tu sufrimiento! ¡Qué feliz soy por llegar a ser viuda!»...? ¿Creéis que eso es posible?...

Si el sufrimiento es bello, ¡suframos!, ¡suframos! La madre que corre junto al lecho de su hijo accidentado, ¿lo tomará en sus brazos con gritos de alegría?

Comprendéis perfectamente que esto no es posible. Dios no pide esto. El sufrimiento, en sí mismo, es un mal. La enfermedad es un mal, la muerte de un ser querido es un mal...

La salud es un bien.

La prolongación de la vida es un bien...

Y leo con placer que hace 150 años la media de vida era de 40 años, aproximadamente. Ahora, parece que se llega a los 60, a los 65 años... y yo digo: «¡Ya he ganado 10 años más!».

Pues bien, sí, ¡empleamos todos los medios para curar todas las enfermedades! Y recuerdo, sigue siendo un recuerdo muy profundo en mí, cómo siendo joven vicario en una comarca de Muese iba por los barrios devorados enteramente por la tuberculosis... y cómo ahora esta enfermedad está casi erradicada de mi país, de mi región. Vamos a hacer todo lo posible para curar las enfermedades, para evitar los accidentes, para prolongar la vida. La lucha contra el mal es sana.

Pero por mucho que digáis o hagáis, nunca eliminaréis el sufrimiento de la vida. Siempre habrá sufrimientos físicos. Por más que lo arregléis, por más que lo equipéis, una persona que ha sufrido una amputación sentirá dolor en su muñón, se pasará noches enteras sin dormir... Por más medicamentos que le déis a un cardíaco, no podrá subir unas escaleras, etc., etc. La enfermedad, el sufrimiento, persistirán siempre...

Y además, una cosa que algunos enfermos olvidan. Creen que sólo existe el sufrimiento físico. ¿Y los sufrimientos morales? ¿Los fracasos? ¿Las impotencias para hacer lo que se quiere? En fin, digamos lo que digamos, la muerte existirá siempre; al menos, ¡yo lo creo así!... El sufrimiento está, pues, aferrado a nuestra naturaleza humana. Y no hay que sorprenderse de ello, por muchas razones.

Primero: Nuestra naturaleza es imperfecta. La creación de Dios es imperfecta. Y su imperfección conlleva sufrimientos. Pienso en nuestros amigos del Perú que, hace dos años, en un terremoto perdieron un millón de personas... ¿Y los barcos que se hunden en el mar?..., etc.

Y después, ¡oh, Señor!, pienso en ello muchas veces, si sólo hubiera sufrimientos causados por nuestra debilidad humana o provenientes de la naturaleza, ya habría muchos. Pero además están los que son consecuencia del pecado..., del orgullo..., de las luchas fratricidas..., de los egoísmos..., de los odios... Con el pecado, acumulamos sufrimientos en la vida humana... Y no conoceríamos todo esto si la fraternidad reinara

en el mundo entero. ¡¡¡Qué gran cantidad de sufrimientos se suprimirían! ! ! Todos esos pueblos subdesarrollados que no tienen qué comer. ¡Comerían hasta saciarse!.... etc.... Así pues, el sufrimiento existe.

Y es ahora cuando os pido que prestéis atención. Jesucristo ha hecho esta maravilla, y digo bien: «Maravilla», de dar a nuestro sufrimiento un significado, una realidad eficaz. Está en el Evangelio. ¿No os acordáis de esta palabra del Evangelio:

«Quien quiera ser mi discípulo, que coja su cruz y siga mis pasos»?

«Mi discípulo» no es «mi apóstol». Quien quiera estar conmigo, quien tenga fe en mí, quien crea en mi misión, que cargue con su cruz... Y siempre me imagino qué extraño le parecería esto al público al que Nuestro Señor se dirigía. Para nosotros la cruz es algo bastante común, pero en aquel tiempo, ¿qué era la cruz?... Si hubiera hablado ahora, habría hablado de la horca, que no es una cosa muy agradable... Así pues, cargar con su cruz y seguirle...

Desarrollo un pensamiento de Nuestro Señor, que se encuentra en el Evangelio. No invento nada. ¿Qué dice Nuestro Señor? Que su discípulo está en él: «Tú en mí, y yo en ti». Es decir que los discípulos de Cristo estamos en Cristo y El está en nosotros, de manera que nosotros y El somos uno... Pero, dejemos hablar a Nuestro Señor para concretar más. Oigo que me dice:

«Hijo mío, tu sufrimiento se ha convertido en mi sufrimiento... Tu sufrimiento te servirá para salvarte, porque es mi sufrimiento. Tu sufrimiento servirá para salvar a los demás, porque es mi sufrimiento...».

En consecuencia, se trata de no tener otros redentores que Cristo Redentor. Se trata de comprender que estamos no unidos, no uno junto al otro, sino dentro, en compenetración... Estamos tan íntimamente unidos que el sufrimiento de Cristo y nuestro sufrimiento son, a los ojos del Padre, la misma cosa... Sigue siendo su hijo que sufre...

Esta es la gran dignidad del que sufre... Y pensando en eso, exclamaba yo en lo más profundo de mi corazón: «Señor, ¿cómo habéis podido concebir semejante plan? ¡¿Dar tanto valor a mis sufrimientos?!». Por ello, me alegró oír al Papa decirnos ayer:

«Cristo redimió al mundo sufriendo. Y ahora vosotros estáis estrechamente unidos a esta obra de rehabilitación, de salvación, de alumbramiento, para construir el mundo nuevo».

Y no hay que pensar que el mundo nuevo sea por sí mismo mejor, pero llega hasta el Cielo. Por fabricar ese mundo de Fraternidad Universal, de amor universal, es por lo que nosotros trabajamos con sufrimiento...

Y cuando reflexiono sobre esta doctrina, me repugna (este es exactamente mi sentimiento) pensar que sea aplicable solamente a algunas personas extraordinariamente religiosas, de vida espiritual altísima, que viven en el fondo de los Carmelos, o incluso a las personas religiosas que están aquí, y a los sacerdotes quizá... ¡Y eso no es seguro! Yo no puedo hacer limitaciones: en este tema soy universalista. Y es así como creo en el inmenso amor de Jesús por los hombres, en que el sufrimiento de los hombres le duele en el corazón..., en que los sufrimientos de los hombres llegan hasta lo más profundo del Corazón de Cristo. Y creo que él asume fácilmente todos los sufrimientos. E iba a decir que incluso los que soportamos refunfuñando, protestando, resistiéndonos y diciendo: «No, yo no quiero eso»... Sí, ese enfermo que se debate en su cama del hospital, que siempre está «protestando->...», pues bien, el Señor asume también su sufrimiento y le dice: «¡Eh! Hijo mío. Refunfuñas pero, no obstante, estás salvado».

Y todavía iré más lejos. A veces se dice: «¿Para qué sirve el sufrimiento de los niños?»... Como sufrimiento de Cristo... Creo que Dios es extremadamente generoso... y quiere que el sufrimiento de todos los hombres les salve y participen en la salvación del mundo...

Así es como yo veo el corazón de Nuestro Señor Jesucristo... con esta bondad, con esta ternura.

¡Oh! Deseo que haya aceptación del sufrimiento, pues a pesar de todo es a esta aceptación que el Señor nos llama; y, cuando él nos da la fe, una fe viva, quiere que vayamos hasta un «Sí» filial... Y en ese

caso, la ventaja de este «Sl» filial es vivir con sufrimiento pero con un aspecto de resucitado... Y el Papa entró también en este tema, diciéndonos ayer:

«Ante nuestros ojos vosotros aparecéis con el aspecto de Cristo sufriente, mientras que en vuestros corazones brilla ya la luz del Cristo Resucitado»...

Esto es lo que debió afectarle tanto ayer. Tenía un aspecto completamente conmovido. Estaba muy emocionado porque veía en vosotros una cuadrilla de «mal hechos resucitados»... ¿Comprendéis? ¡Mucho mejor!

* * *

Entonces, ahora, en nuestro apostolado, en la práctica, ¿cómo vamos a intentar que se entienda esto?

Puesto que tras haberlo comprendido nosotros, ahora hay que hacer que lo entiendan los demás.

A través de nuestra acción de Fraternidad, ¿qué vamos a hacer con respecto a nuestros hermanos y hermanas que sufren? Distingo aquí dos puntos importantes:

Primer Punto: Cuando nos encontramos en la presencia de un verdadero creyente, hay que hacer penetrar en él estas verdades de fe es necesario. Da pena ver a alguien que reza, que ama a Dios, y que no sabe que su vida de sufrimiento tiene mucho valor, mucha dignidad. No hay que dejar de explicarle esto, ni siquiera por una especie de respeto humano o por no atreverse. Por otra parte y sobre todo, no creáis que esto no es sentido, no es vivido más que por grandes intelectuales, por aquellos que han hecho estudios de teología... ¡Cuántas veces, en mi larga vida de sacerdote, cerca de los enfermos y minusválidos (y he conocido a muchos incluso antes de fundar la Fraternidad), me he emocionado al ver con qué facilidad aceptaban y vivían este pensamiento! ¡Cuántos enfermos me han dicho: «Ofrezco mis sufrimientos por usted, señor cura», «Por la Fraternidad», «Por la paz»...! Una moribunda me dijo durante el Concilio: «Lo ofrezco todo por el Concilio»... Moría por el Concilio... Esta gente buena, esta gente sencilla, encuentra su sustento en su sufrimiento. Esta es su alegría, su plenitud: saber que ellos pueden ofrecer y que con ello se consigue algo y que es eficaz, porque ellos son el Cristo que sufre...

Cuando preparaba mi discurso, me hice una objeción. «¡Habrán quienes me atacarán! Habrá quien se levantará y me dirá: "Usted está completamente fuera de la Fraternidad. La Fraternidad es 'Henos aquí vivos'. La Fraternidad es '¡Levántate y anda!'... Y nosotros queremos que los enfermos sean activos y desarrollen todas sus posibilidades..."».

No excluyo nada de todo eso. Soy el primero en decirle a un minusválido: «¡Sé activo! Despliega tus fuerzas de vida, entra de nuevo en la sociedad, haz algún trabajo si te es posible, haz todo lo que puedas para vivir como los demás... Pero en la parte de sufrimiento que, no obstante, te queda, yo te digo: Piensa en la dignidad sobrenatural que tienes...».

Es necesario hacer entender esto a los enfermos creyentes.

Pero..., Segundo Punto; ¿Y cuando estemos ante creyentes que no viven su fe?:

«¿Existe Dios?... Sí, señor cura.

¿Y Jesucristo?--Era el Hijo de la Virgen...

¿Y después?...--Murió en la cruz por nosotros.....

Todo esto se sabe pero no se vive. Y, junto a éstos, están los indiferentes, y los que no tienen fe. Si explicáis a todos estos enfermos lo que acabo de decir, os mirarán asombrados, no entenderán nada y dirán: «¿Qué dice? ¡Está loco!...»

Entonces, ¿qué hacer respecto a estos hermanos que nos parecen inaccesibles a estas verdades tan maravillosas?

En primer lugar, DAR TESTIMONIO. Y ya entendéis lo que significa esta palabra... Vivid vuestra vida como acabo de deciros. Esa vuestra vida tan puesta a prueba y que comporta tantos sufrimientos, que

vosotros viviréis, como dice el Papa, a la luz de Cristo Resucitado, con esperanza y con amor... Entonces, nuestro hermano no creyente o indiferente mirará asombrado y se dirá:

« ¡ Es extraño! El no hace como yo... Yo siempre estoy disgustado, hago sufrir a los que me rodean, porque no puedo vivir así, enfermo, no quiero vivir como un enfermo... Y él sufre más que yo y está alegre...

Vuestro hermano se planteará algunas preguntas. Y la experiencia prueba que, bastante a menudo, la pregunta tiene su respuesta. Y el otro comprenderá que es vuestra fe la que os hace así y será arrastrado por vosotros hacia la fe. Yo podría citar ejemplos y estoy seguro de que, entre los que estamos aquí, hay muchos que podrían relatar hechos concretos...

Así pues, hay que dar testimonio. Y además, otra cosa: ayudar a esa pobre gente que está lejos de Dios a no replegarse en su sufrimiento, a ir hacia los demás, a ser más sensibles a los sufrimientos de los demás que a los propios sufrimientos. Haciendo esto, estarán por el buen camino: el camino que lleva a Dios...

Esto es lo que había pensado deciros. Y terminaré con un recuerdo que ha quedado grabado en el fondo de mi alma. Después de una asamblea nacional en España, me llevaron a unos 100 kilómetros de Madrid, a un sitio llamado el Valle de los Caídos... Es un enorme monumento que fue construido a la memoria de todos los muertos durante la terrible guerra civil que tuvo lugar en los años 30 y siguientes. Hay allí una gran capilla subterránea excavada en la montaña. Y en esta capilla, hay una cúpula, y en ésta, un gran mosaico... Y recuerdo haber estado mirando este mosaico muchos minutos. Me hizo bien. Me pareció espléndido.

¿Que qué se ve en ese mosaico? Hay un círculo, y a su alrededor, subiendo hacia la cima, grupos de gente, centenares de hombres, mujeres y niños de todo tipo; no se ve demasiado bien qué es, pero son hombres. Forman pirámides y, después, en el centro de la cúpula, está Cristo y a su lado la Virgen... Y se siente que todos esos hombres que suben hacia Dios, ese millón de hombres que ha sufrido, no ha sufrido por nada... Ha subido hacia el Señor.

Este es el significado de este bello mosaico y yo lo miraba con emoción, diciéndome: «Así es, es por el sufrimiento que Dios atrae a los hombres hacia El y los salva...».

Y voy a terminar con unas palabras del Papa:

«Sí, en la Iglesia vosotros sois los pobres de salud, que necesitáis la ayuda de vuestros hermanos sanos, y vosotros enriquecéis a esos hermanos, porque vosotros les aportáis lo esencial: la Esperanza y el Amor»...

Tal es la gran dignidad del enfermo respecto a la fe.

COMITÉ Viena (AUSTRIA), 1974

REFLEXIONES SOBRE UNA SINTESIS

«SOMOS INTERPELADOS...»

EL RESPONSABLE

Reflexionemos sobre la idea de responsabilidad: El sentido de esta palabra es:
RESPONDER de alguien o de algo ante otro.

Ejemplos:

- Un obrero responde de la nueva máquina que le confía el jefe.
- La hermana mayor que pasea a la pequeña responde de ella ante su madre...

... Nosotros, cristianos, respondemos ante Dios...

Somos responsables ante El, del capital humano que nos da, cualidades naturales... del capital de fe, de vida divina, que El hace vivir en nosotros, que El aumenta en nosotros.

* * *

Esto da valor a la grandeza de la libertad humana... Pero eso no es todo.

... Dios nos hace también responsables de nuestros hermanos... y ésta es la base del Evangelio.

- Las Bienaventuranzas: Tú serás bondadoso con los demás... justo... artesano de la paz...
- Su mandamiento: AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS...

Responsabilidad recíproca:

Yo debo amar a mi hermano y mi hermano debe amarme a mí...

Si él no me ama, ello no elimina mi deber de amarlo...

* * *

Yo afirmo, pues, que la Fraternidad no ha inventado nada... simplemente alerta al enfermo cristiano sobre su responsabilidad para con su hermano enfermo y minusválido que está cerca de él.

La Fraternidad no crea la responsabilidad...

Si el Movimiento ha pedido a un enfermo cristiano que vaya hacia su hermano enfermo y él se ha negado...

El responderá de ello, no ante la Fraternidad, sino ante Dios...

* * *

Hemos tratado del posible orgullo del responsable:

«Al valorarlo tanto, ¡haréis de él un orgulloso!...»

¡Todo es posible, por supuesto! ... Pero cuando tomamos conciencia de nuestra responsabilidad, el sentimiento que debe nacer es la humildad, que empuja a la oración: «Ayúdame, Señor, a realizar tu llamada»... De una actitud humilde y orante, resulta la alegría, la felicidad...

* * *

SU ACCION

Veamos ahora al responsable en acción. -Va hacia el otro.

Lo que descubre, cuando no se trata de un simple contacto sino de un encuentro en profundidad, es:

- repliegue en si mismo...
- desánimo...
- valores dormidos...
- una fe socavada por la adversidad...
- la incredulidad...

... Si él se ve tentado de pedir a la Fraternidad formas de actuar, recetas...

¡No existen!...

Va hacia el otro, en un encuentro basado en el amor fraterno...

Crea con él un clima de amistad...

Empleemos la palabra «Atmósfera»:

Crea una «Atmósfera»... que jamás es tensa y que respeta la libertad del otro...

... ¡Cuántos no han encontrado nunca esta atmósfera de amor!...

En este clima, él se decidirá a vivir lo mejor de sí mismo...

- Si es cristiano, habrá en seguida una amistad basada en la misma fe... y, fácilmente, si esta vida cristiana estaba un poco dormida, se despertará...
- Si es indiferente o incluso no creyente, tendrá en su vida un amigo al que sabe cristiano, con el que tenderá intercambios profundos...

Jamás habría podido pensar que un cristiano fuera «eso»... Tiene ganas de hacer, también él, actos generosos que antes no hacía...

Notad especialmente que el responsable recibirá en abundancia de todos los encuentros que tenga. ¡Cuántos han confesado haber recibido más de lo que han dado!...

Eso es la Fraternidad:

Un intercambio en el amor...

* * *

EL EQUIPO

Es necesario que todo responsable viva en equipo.

Esta vida de equipo puede ser más o menos frecuente, según las circunstancias, pero hay que hacer lo que sea para encontrarse de vez en cuando en equipo.

En Equipo somos más fuertes...

En Equipo somos más sensatos...

Si uno está cansado, será animado por los demás...

Si somos varios, somos más inteligentes...
En equipo, profundizamos en el Evangelio con el Consiliario.
Recurrimos unos a otros... rezamos juntos...
Experimentamos la palabra de Jesús:

«Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre yo estoy entre ellos»...

* * *

LOS CONTACTOS COLECTIVOS

En todas partes, la acción de persona a persona, que es la base de la Fraternidad, ha desembocado en reuniones de enfermos y minusválidos.

Estos han sentido la necesidad de encontrarse.

Va quien quiere. También en esto reina la libertad.

Pero lo esencial de estas reuniones es fraternizar, intercambiar problemas de la vida... Se crea así una familia numerosa...

A los ojos de todos estalla una atmósfera de alegría...

Que cada uno eche mano de sus recuerdos...

* * *

CONCLUSION

Así es como la Fraternidad será verdaderamente el Movimiento de Evangelización del mundo de los enfermos... buscando a los enfermos allí donde estén... mirándolos con amor, tal como son... no para sacarlos de donde están, sino para ayudarles a REVIVIR... a desarrollarse... allí donde están...

HOMILIA

He aquí la Homilía de Mons. François en la Misa de clausura del Comité Intercontinental.

Es un envío a misión a los delegados de los catorce países presentes...

* * *

María Juana Núñez Dortona, de Buenos Aires (Argentina), me ha escrito: «Os anuncio buenas noticias... pero, como dice nuestro Consiliario:

"JAMAS MUCHO CUESTA POCO".

Esta frase es impresionante. Pienso en ella en este final de la reunión.

Todos tenéis una gran tarea.

No sólo los de América Latina... los de Madagascar..., sino todos, también los de Europa...

Los numerosos enfermos y minusválidos de las grandes ciudades...

Los enfermos que están escondidos en los pueblecitos...

Es responsabilidad vuestra, como Responsables y Consiliarios nacionales...

Es mucho. ¿Demasiado?...

Humanamente, si...
Pero nosotros no nos movemos sólo en el plano humano, sino en el plano evangélico.
Nuestra misión es de Cristo...
Como decía el Padre FOUCAULD: "CRISTO ES EL MAESTRO DE LO IMPOSIBLE"...
¡Es verdad! Lo probó con sus 12 apóstoles (Id por todo el mundo...).
Lo ha probado en estos 30 años con la Fraternidad.
Era imposible, con un puñado de enfermos, pensar en hacer una Fraternidad internacional».
Hemos hecho mucho.
Hay que hacer más, siempre más...
Pero mucho cuesta mucho...
Es verdad. Cuesta el don de la propia persona de las propias fuerzas de la propia vida...
Pienso en el P. Duato...
Y pienso también en tantos laicos y sacerdotes que nos han dejado..., después de haber entregado toda su vida por la Fraternidad...
Con emoción los recuerdo...

Pero, como dice Juana Núñez:
Lo haré todo con alegría.

La solución la ha indicado Mons. Bullet:
Es Evangélica - Es el Amor... Amor de Dios de nuestros hermanos...

El Padre Gallego, consiliario de la Fraternidad de España, nos ha dicho:
«Este amor hay que concretarlo... Hay que llevarlo al mundo de hoy tal como es...»
Es el Evangelio puesto en práctica...
Y después eso desemboca en Alegría.
Los que no dan, piensan que es una alegría prometida para el mundo.
«Cristiano: padece, sufre, sacrificate... serás feliz después de tu muerte»...
Esto es falso y es cierto.
Es falso porque tendrás ya la alegría en este mundo.
Lo anuncia el Evangelio.
Es cierto porque tendrá también la alegría, y ¡qué alegría!, pura, sin sombras, en el otro mundo...
Eso es vivir según el Evangelio.
Así es como se lleva el Evangelio...

COMITE INTERNACIONAL Frankfurt (ALEMANIA), 1976

FRATERNIDAD, ¿TU QUIEN ERES?

- He aquí un nuevo «asunto» que nace, ¿en qué cajón vamos a meterlo?
- ¿ACCION CATOLICA ESPECIALIZADA?
No. Ellos hacen reuniones de masa.
 - ¿ACCION FAMILIAR?
No. Ella atañe también a los solteros.
 - ¿ACCION SOCIAL?
No. Porque tiene también el deseo de llevar a los enfermos hasta Cristo. Tienen consiliarios...
 - ¿ACCION APOSTOLICA?
No. También se interesa en la salud de los enfermos, en su género de vida...

FRATERNIDAD... ¿tú quién eres?

¡No nos vas a exigir que se te fabrique un apartado especial para ti!

Se me ha hecho muchas veces esta pregunta y yo he respondido: «no lo sé».

¡Dejadme «vivir»! ¡No me oprimáis!

¿Qué es la Fraternidad? «Venid y veréis»... Los que no quieran ver... tanto peor para ellos.

FRATERNIDAD, ¿tú quién eres?

Cristo ha dicho: «Amaos los unos a los otros». Con este signo reconocerán que sois mis discípulos...

«Ved cómo se aman», decían de los primeros cristianos.

La Fraternidad quiere llevar el amor al mundo de los enfermos.

EL AMOR VERDADERO: ese que hace conocer en profundidad. Yo conozco al otro y el otro me conoce.

El amor nos hace clarividentes..., nos hace descubrir las cualidades del otro..., nos hace comprender las necesidades del otro.

DIVERSAS NECESIDADES:

- Necesidades familiares.
- Necesidades culturales.
- Necesidades materiales...

¿Es que se trata de satisfacer todas estas necesidades con «aportaciones»? No, sino «ayudando» al enfermo a que él mismo las resuelva demostrando así su voluntad, su espíritu de iniciativa...

Cada uno vive según sus fuerzas, sus posibilidades... Los ejemplos son incontables.

Bien es verdad que se trata de cosas limitadas, pero ¡qué alegría experimentan los enfermos al poner por obra estas cosas concretas!

Hablemos ahora de las NECESIDADES ESPIRITUALES... y no porque éstas lleguen «después» de las otras, puesto que se implican mutuamente. Puede darse el caso en que lo espiritual sea lo primero a satisfacer.

El verdadero responsable de Fraternidad tiene un gran interés por dar a conocer a Cristo a todos sus hermanos enfermos, por dar a conocer a Aquel que es todo en su vida. Es capaz de admirar lo que Dios ha hecho en su hermano, es capaz de escuchar las llamadas que se le ofrecen. Respeta la libertad de su hermano, sin ocultarle nada de su vida cristiana personal. Sin duda, se producirán intercambios a nivel interior y se convertirá para su hermano en rostro de Cristo.

A MI MODO DE VER, TODA ACCION DE ESTE TIPO --natural como espiritual--ES «EVANGELIZACION».

He ahí la sorprendente promoción que se produce en el mundo de los enfermos, en miles de casos --tanto en las naciones desarrolladas como en el Tercer Mundo--. Es esto lo que ardía en el corazón del P. Duato, por citar a uno que ya murió.

Creo que esta acción, si se desarrolla suficientemente, tendrá también una influencia sobre la gente sana. Se les sensibilizará en los problemas de los enfermos. El Estado y la Iglesia se preguntarán sobre el puesto de estos hombres enfermos, ansiosos de vivir plenamente, tanto en el plano natural como espiritual.

Como ya ha ocurrido, creo que hombres transformados por la Fraternidad, se comprometerán en el campo social. Ahora bien, que digan «esto lo debo a la Fraternidad» o no lo digan, esto no tiene importancia.

¡Dejad a la Fraternidad hacer su trabajo sin «etiquetas»!...

Y, sobre todo, no la desfiguréis... ¡es demasiado bonita!

COMITE INTERNACIONAL Frankfurt (ALEMANIA), 1976

CONSIGNAS DEL P. FRANÇOIS EN LA CLAUSURA DEL COMITE.

Yo podría daros un trompetazo estrepitoso:

«Id por el mundo entero... Id ahora a hacer maravillas».

Pero no quiero hacerlo. Ante el Señor, yo sería culpable. El me diría: «¿Por qué les has mentido?...». Así pues, os digo:

«Id... Reconfortados por este admirable espíritu fraterno que habéis vivido... con la certeza de que cada uno en nuestro medio actuamos juntos, en bloque. ¡Tan intensamente hermanos y hermanas! . . .

Yo os digo:

"Id iluminados por las tres conferencias":

* * *

- La de María Teresa Gros: quien nos ha traído la prueba, emocionante para mí, y para todos vosotros, de que no vivimos acciones distintas bajo una misma bandera.
- La de Juan Manuel, quien nos ha fortalecido en nuestra convicción de que la Fraternidad es camino de salvación para los enfermos y minusválidos. Todo lo que hacemos les hace avanzar hacia la Salvación, de una u otra manera...
- La de Mons. Boillon, quien nos ha demostrado que somos Iglesia, que vivimos exactamente las consignas dadas por el Vaticano II ».

Os hemos dado estos textos. Os suplico que no sean archivados en un informe con el título: «C.I. 1976»... Releedlos. Estudiadlos detenidamente, con tiempo, sin prisas, en vuestras reuniones de formación de responsables. He aquí un buen material para dos años.

* * *

Con este recuerdo de la Fraternidad vivida, con este bello caudal de doctrina, me avergonzaría deciros:

«Id, haréis maravillas... Todo os saldrá bien...».

Ese no es el estilo de vida del apóstol. Voy a hacer de profeta: «Encontraréis dificultades, sufrimientos...»

Sufrimientos provenientes de las dificultades de extensión: de vuestra enfermedad, de las grandes distancias, de oposiciones...

Sufrimientos causados por el abandono de ciertos enfermos con los que contábais firmemente...

Sufrimientos por la falta de consiliario, la falta de entusiasmo por la Fraternidad por parte de la jerarquía: sacerdotes, obispos...

Sufrimientos por la falta de colaboradores...

¡Me es muy fácil ser profeta!... Encontraréis estos sufrimientos y otros más...

Cuando os ocurra esto, quizá penséis:

«¡El P. François lo había dicho!».

Y entonces pensaréis:

«Estoy haciendo una obra de evangelización... y esto no se hace sin la cruz...

Jesús salvó el mundo, ¡pero a qué precio!...»

Todos sus discípulos hicieron obras de evangelización... No quiero extenderme y sólo os citaré rápidamente a:

San Pablo, con las dificultades que tuvo a causa de las Iglesias que fundó, a causa de los enemigos de Cristo...

San Francisco de Asís, contestado durante su vida, condenado...

San Francisco Javier...

San Bonifacio, ejecutado junto con sus compañeros...

Entonces, grabad profundamente esto en vuestra vida:

«TODO ES GRACIA»...

- Para vosotros: Está en el Nuevo Testamento. «El oro sólo se purifica con el fuego»... Toda prueba en vuestro apostolado os purifica, os pone más en manos de Jesús...
- Para los demás: Ningún sufrimiento apostólico es inútil... ¿Por qué queréis ver el fruto allí donde habéis sembrado?...--Uno es el sembrador y otro el segador...--Y cuando vosotros cosecháis, ¿sabéis quién ha sembrado y ha hecho crecer el grano, a costa de sus sacrificios?...

* * *

Seguid este camino y estaréis al servicio del Señor, ¡y estaréis VIVOS!... ¡Y derramaréis vida a vuestro alrededor!... Tendréis una paz profunda e Irradiareis esa paz...

¡AMEN!... ¡ALELUYA!

COMITÉ

Loyola (ESPAÑA), 1978

HOMILIA DE LA MISA DE CLAUSURA

Jueves, 20-julio-78

El Evangelio de hoy nos recuerda la historia de la serpiente de bronce. Jesús habla de ello en su conversación con Nicodemo (Jn. 3, 13.21). Un gran número de serpientes invaden el campo de los Hebreos en el desierto... Dios ordena a Moisés que construya una serpiente de bronce. Aquellos que la miren quedarán curados...

Esto me recuerda la visita que hice un día con la Fraternidad de España al Valle de los Caídos... Monumento gigantesco, levantado a la memoria de todos los muertos en la Guerra Civil de España...

--Una inmensa cruz en la montaña...

Excavada en la roca, una iglesia subterránea...

Un gran mosaico en la roca: una masa de hombres miran a Jesús y a su madre, que están en el centro: brazos levantados, manos juntas. ... Cristo y su madre los acogen, los invitan a todos: VENID...

¡Pensaréis que estoy soñando, que estoy lejos de la Fraternidad! ... Pues no tanto como creéis... Pienso en esa masa formidable de personas que sufren:

Los que sufren en su cuerpo...

Los que sufren en su alma...

división en las familias: entre marido y mujer entre padres e hijos

fracasos en la vida: esperanzas destruidas paro...

los marginados de la sociedad: no tener nada para comer, no saber dónde dormir...

Sobre esta multitud se levanta una Cruz: la de Cristo... Testimonio de su amor loco...

El amor loco de Dios que quiere salvar a esta masa de dolientes...

* * *

¡Oh! Voy a mirar esta cruz con amor... con confianza... y seré salvado...

* * *

No, no acepto tu mirada, dice Dios, si tú no miras junto con los otros, unido a los otros...

Como en el mosaico de España... Mirar junto con... Entonces, te acepto, dice Dios...

La Fraternidad no es una invención, una imaginación, algo que hay que añadir a nuestra vida...

Vosotros no estáis en Loyola para añadir un deber a vuestra vida... sino para recordar un deber.

No digáis: «Consiento en añadir la Fraternidad a mi vida espiritual»...

«Señor, con tu gracia y el apoyo de tu madre, iré hacia mis hermanos que sufren,...»

¿Para hacer qué?

En la conversación entre Jesús y Nicodemo, leo: «Aquel que vive la verdad, va hacia la luz»...

Y yo lo aplico: «Vive la verdad con tu hermano e irás hacia la luz... hacia mí, dice Dios...» Quizá mi hermano es un creyente como yo; y en ese caso, ¡qué alegría!...: Caminaremos juntos hacia Dios, cada uno dando y recibiendo...

Pero si mi hermano no vive su fe... o incluso no tiene fe... y lleva una vida alejada de Dios..., entonces Jesús me pide que le ayude a ... hacer sus actos de verdad». . . Actos variados, conformes a la Voluntad de

Dios en él... Apertura a la Fraternidad... Fidelidad al deber de estado... Vida familiar mejorada... ¡¿Qué se yo?!... son innumerables e imprevisibles los actos de verdad que podemos hacer en la vida...

Entonces, lo repito, y recordadlo:

«Aquel que vive la verdad, va hacia la luz»...

En el camino de la vida, obedece cada vez mejor a la acción del Espíritu Santo...

A su muerte... como iba hacia la luz, Jesús no puede rechazarlo... Ciertamente, necesitará un tiempo de salvación, pero está salvado...

¡Qué bella es. .. y qué eficaz, esta manera de evangelizar a nuestros hermanos enfermos, a nuestros hermanos dolientes, cualquiera que sea su sufrimiento...!

Juntos, viviremos acercándonos a la Cruz, signo del amor de Jesús...

Juntos... los cristianos fariseos no creerán lo que ven... pues nos encontraremos en el cielo...

COMITÉ INTERNACIONAL Ciney, 1980

APERTURA

MEDITACION

Dios crea el mundo... los astros... los planetas se forman. El escoge la tierra, la arregla: las plantas... los animales. Lo prepara todo y ve que todo está bien...

Dios continúa su creación: El crea al hombre con amor y seguirá su obra con él: maravillosamente dotado para arreglar su creación. El hombre, con su inteligencia, tiene el poder de amar... amar a Dios de vuelta y fundar una tierra de fraternidad.

El plan de Dios está podrido, deshecho por el pecado... tantos sufrimientos producidos por la rebelión contra Dios... divisiones odios, guerras tremendas, perturbaciones sociales, familias desunidas, miserias innumerables.

A esto se añaden los sufrimientos producidos por la naturaleza. Dios la deja con sus imperfecciones: enfermedades corporales y mentales. Terremotos, inundaciones, naufragios, incendios.

En esta confusión, en este trastorno, hay un salvador: el Hijo de Dios, Jesucristo... El va a tomar sobre sí mismo el sufrimiento, la cruz, la muerte... Para reparar el pecado, todos los pecados...

El nos traerá el perdón de nuestros pecados, no sin nuestra voluntad, claro, pero nos dará tantas gracias para que volvamos hacia El. Para que con El, seamos verdaderos hijos del Padre. El gran mal del pecado será destruido.

Si vuelve el pecado en nosotros, será destruido otra vez y con obstinación Dios nos hará vivir con El y en El, siempre mejor...

El otro mal, distinto del pecado, el que viene de la debilidad de nuestra naturaleza o de los elementos, subsistirá, claro, pero si lo queremos este mal no podrá alejarnos de Dios. Nos arrojaremos en las manos de Dios con confianza y llegaremos a decir con sencillez: Todo es gracia...

Establecidos en el amor filial para nuestro Padre en Jesucristo, llegaremos a amar como Dios nos ama y como Dios ama a los demás...

Todo el amor que damos a nuestros hermanos rebota hacia

Amad a todos los hombres.

Haced de vuestra vida una historia de amor.

Estamos envueltos en una aventura de amor...

Si Dios quiso que conociéramos la enfermedad, la invalidez, no es para que nos desanimemos, que nos disgustemos de la vida. Es para que seamos vivientes.

He leído en el boletín del Brasil, de junio 1980: «Nuestras capacidades superan nuestras deficiencias». No conozco ninguna palabra en portugués pero lo comprendí. ¡Qué expresión más hermosa!... «¡No es verdad!», gritarán muchos enfermos y minusválidos... Nuestras deficiencias superan nuestras capacidades. No puedo andar... No puedo trabajar... No puedo casarme...

¡Cuántas veces oímos este grito de personas desanimadas, aplastadas!

- recogimiento en sí mismo...
- separación de la vida...

Nosotros aquí reunidos tenemos presente dolorosamente este grito de enfermos y minusválidos. Cómo es posible imprimir esto: nuestras capacidades superan nuestras deficiencias.

... Es verdad, siempre que estemos en contacto con Dios. El es nuestro tronco de viña y nosotros los sarmientos. Dios es amor. Pongámonos entre sus manos. Estamos sacudidos por la tempestad. El nos dice: «Hombres de poca fe, ¿por qué habéis dudado?...» Con todo lo que nos queda de cualidades intelectuales, morales, de fuerzas de vida, Dios trae el peso de su amor, la abundancia de su gracia. Y así la frase del boletín brasileño coge toda su verdad.

Que esta doctrina influya sobre estas jornadas. El Espíritu Santo fue expresamente invitado... Recordad también la palabra de Jesús:

«Cuando dos o tres están reunidos en mi nombre, Yo estoy en medio de ellos». Y la palabra de Pablo: «Yo lo puedo todo en El que me fortalece».

Vivamos la Fraternidad...

Que ella nos coja tan profundamente que sea el motor de todas nuestras acciones para los demás.

Tal es el sentido magnífico que debemos dar a nuestra vida.

Así empezaremos lo que la muerte no puede interrumpir, sino completar.

En el cielo viviremos sólo de amor para Dios y nuestros hermanos. Estaremos transfigurados en la gloria...

Para terminar, cojo las palabras de la IV plegaria eucarística: «Es verdad, es justo darte gracias y deber nuestro glorificarte... porque Tú solo eres bueno y fuente de vida, hiciste todas las cosas para colmarlas de tus bendiciones y alegrar su multitud con la claridad de tu gloria. Y con los ángeles también nosotros, llenos de alegría, y por nuestra voz las demás criaturas, aclamamos tu Nombre cantando...

COMITÉ INTERNACIONAL Ciney, 1980

ENVIO DEL P. FRANÇOIS

Queridos amigos:

En primer lugar quiero recordaros dos consignas de la Fraternidad, pues va bien tener en la memoria algo breve que nos recuerde lo esencial.

Primer lema: Es del padre d'Argenlieu. Después de terminar su libro sobre la Fraternidad, buscaba un título. Un día me escribió: «Ya lo tengo». Será: «Y henos aquí vivos». Expresión abreviada del texto de San Pablo: «pasamos por muertos y henos aquí vivos». El objetivo de la Fraternidad es revivir a tantos enfermos y minusválidos que consideran su vida totalmente fracasada.

Segundo lema: Tras haber redactado un folleto sobre la Fraternidad, yo también buscaba... y encontré en el Evangelio: «Levántate y anda». El paralítico estaba acostado en una cama y Jesús le ordenó que se levantara. Que todos los enfermos y minusválidos sean hombres en pie. Yo felicito a la Fraternidad del Bajo Zaire por haber elegido esta frase como título. Sonreí al ver en el sello «Le-An».

Retened estas dos frases y encontraréis quizá otra todavía mejor.

Otra idea fundamental que hay que recordar de este Comité:

Unidad en la diversidad.

Nosotros nos acercamos a los enfermos y minusválidos, a todos (hay asociación de minusválidos motores, de tuberculosos, de leprosos, de enfermos del corazón, etc.), nos acercamos a todos.

Un minusválido de nacimiento, otro afectado en plena juventud (Jacques Beaugé--«Lebretóm»--tenía 20 años cuando una granada le dejó ciego y sin manos), otro accidentado en su trabajo, una madre de familia paralizada repentinamente.

Uno que tiene una fe viva, otro con una fe adormecida, otro no creyente.

La Fraternidad nos envía hacia todos. Observad atentamente el ambiente en que vivís, aquellas personas a las que podéis llegar. No se os pide lo imposible, sino todo lo posible.

Nos gusta decir que la Fraternidad se acerca a los más pobres: es verdad, jamás hay que olvidarlos, pero también se acerca a los de condición acomodada. El dinero no les falta, pero lo que sí que les falta, y mucho, es el valor de vivir con su minusvalía.

La Fraternidad les dice a todos: ¡Tú estás vivo!--¡Levántate y anda!

Si evoco la diversidad de los minusválidos y de las situaciones, más emocionante me resulta hablar de la diversidad de las naciones que viven la Fraternidad. ¡Qué emoción para mí ver esta Asamblea! La Fraternidad se extiende por todo el mundo de manera milagrosa (y utilizo este calificativo sabiendo lo que digo): 10 naciones de Europa, 5 de África, 11 de América, representados por el Equipo Continental Americano, 1 de Oceanía. La Fraternidad vive magníficamente la diversidad.

Pero la diversidad no tendría ningún interés si no se viviera en la Unidad. Hay que hacer una misma cosa. Lo que me inspiró un día de 1942 el Señor: la Fraternidad. No hagamos de esta palabra algo vulgar, banal (una fraternidad: no importa cual). Podemos unirnos para un objetivo puramente humano. No faltan en los países europeos Asociaciones de enfermos y minusválidos. Y me parece muy bien.

Pero nuestra Fraternidad se basa en el Evangelio: «Mi mandato, dice Jesús, es que os améis los unos a los otros como yo os he amado». «Padre, dice Jesús, que sean uno como nosotros somos uno».

Acercaos a vuestros hermanos y hermanas enfermos y minusválidos con ese amor tomado de Cristo. Entonces, verdaderamente, los amaréis como se debe. Les llevaréis una Fraternidad luminosa que les ayudará a desarrollar toda su vida tanto en el aspecto natural, como en el sobrenatural.

Estad seguros de que esta vida evangélica será contagiosa. Enfermos y Minusválidos, cercanos a vosotros, al veros actuar, os imitarán. Sin conocer las enseñanzas de Jesús, imitarán el espíritu fraterno en el que vivís. El Espíritu Santo actuará en ellos y ellos se darán junto a vosotros a sus hermanos enfermos y minusválidos.

Vosotros, que desde hace años vivís esto que digo, no hagáis jamás el cálculo de lo que habéis realizado. Estoy seguro de que a veces tendréis grandes alegrías, pero la mayoría de las veces no veréis lo bueno realizado.

Decid esto:

He sido enviado a una misión por Jesús. Pobremente, me he esforzado en vivir el Evangelio con mis hermanos.

Lo pongo todo en manos de Dios. ¡ALELUYA!

REUNION DE RESPONSABLES Y CONSILIARIOS EUROPEOS Montbarry (SUIZA), Mayo 1981

LA GRATUIDAD

Me alegro al imaginar en Montbarry la reunión de los responsables y consiliarios de Europa. Espero que salga una estructura europea capaz de dar un nuevo empuje a la Fraternidad. María-Teresa me ha pedido daros un poco de mis ideas sobre el objetivo de vuestra reunión, el tema de estudio: la gratuidad. Así que, rápidamente, he concebido algunas ideas que voy a exponeros con toda sencillez.

La GRATUIDAD, ¿qué es? Darle algo a alguien sin reclamarle la vuelta. Y, en seguida, me viene a la mente la idea de que el actual mundo europeo está apenas orientado en el sentido de la gratuidad. Podéis reflexionar sobre ello y pronto encontraréis numerosos ejemplos. Por el contrario y a menudo, he oído hablar de los países subdesarrollados en los que reina el sentido de lo gratuito entre la gente. Así pues, lo que de todo corazón deseo para la Fraternidad europea es que ayude a meter más gratuidad aquí en Europa. Ya que, en efecto, la gratuidad es la misma base de la Fraternidad. ¿Qué se pide a los enfermos? ¿Qué quisiéramos ver en el alma de todos los enfermos?... Que vayan a sus hermanos enfermos y minusválidos como ellos, haciéndoles el bien gratuitamente. Es eso lo que todos deseamos, ¿no es así? Gratuidad, es crear climas de amistad sin nada pedir a cambio.

Siendo así, ¿existe la gratuidad a nuestro alrededor? ¿La vivimos nosotros? Porque Gratuidad no es solamente ir, de cuando en cuando, a ver a un enfermo en el momento en que se siente el deseo; cuando no tenemos nada que hacer, vamos a encontrar a éste o al otro... dejando de ir cuando tenemos la más pequeña ocupación. Vosotros, todos y todas que estáis reunidos ahora, sois personas comprometidas. En el compromiso aceptáis el título de responsables. ¡Oh!, reflexionad bien la palabra «responsable» puesto que encierra en sí la idea misma de la «gratuidad». «Gratuidad», sí: os habéis ofrecido voluntariamente hacia un compromiso y es preciso realizarlo en el buen ejemplo de la gratuidad. «Gratuidad» debe ir en el sentido de no-dominio. Ya sabéis que, en Fraternidad, hay una expresión que detestamos (e insisto en la palabra «detestar»): es el paternalismo. Podemos darnos, ir gratuitamente hacia los otros, con un espíritu de superioridad: yo que no soy tan pobre, tan pequeño como los demás... me «inclino» hacia ellos. ¡Oh!, os lo pido por favor: jamás deis a vuestra gratuidad este sentido. ¿Por qué? Pues, porque no es evangélico. Nuestro Señor lo ha dicho: «¿Quieres ser el primero?, hazte el servidor de todos. Yo, Jesús, soy el primero entre vosotros y nadie más que Yo es servidor vuestro» (y, poniéndose de rodillas, se puso a lavar los pies de sus discípulos). He ahí la Gratuidad en el espíritu del Servidor.

Os lo pido, tened este mismo espíritu. Es gratuidad--reconozcámoslo humildemente--el hecho de estar necesitado de la ayuda del otro. ¡Oh, si supiérais hasta qué punto yo estoy completamente persuadido! Nosotros estamos necesitados de Dios. Sin su gracia, nada haremos de bueno. Y ésta, su gracia, la tenemos constantemente disponible. Es suficiente que abramos nuestro corazón y, al momento, irrumpe en nosotros y es en este momento cuando tomaremos con alegría ciertos compromisos en Fraternidad y los haremos en el espíritu de servidores.

Vemos algunas veces la gratuidad, a menudo quizá, entre algunos que se dicen no-creyentes: se entregan a los otros, se dan gratuitamente. Podríamos citar numerosos ejemplos y podríais llegar a pensar: ¡Qué maravilla!; sin que el Espíritu Santo actúe en ellos, sin ser creyentes, son personas tan entregadas y dedicadas... Sin embargo, ¡qué error! He leído últimamente todo un documento sobre Edith Steiner--la carmelita de origen judío, con verdadero espíritu de doctora de la Iglesia--que dice, que afirma, que el Espíritu Santo está actuando cada vez que un hombre hace el bien; y creo recordar que una idea parecida surgió en tiempos del Concilio Vaticano II.

He ahí, pues, cómo conviene vivir en la gratuidad: sin actuar para obtener una recompensa. .. y, sin embargo, cuando he leído el evangelio de uno de estos días, el texto nos decía que Jesucristo va a recompensar todo acto de amor gratuito. Pero insisto: no es por eso por lo que nosotros actuamos. ¡Oh,

Señor!, si te amo no es para ser un día recompensado. Si voy hacia los demás gratuitamente, no es para ser recompensado. El amor ama la gratuidad y es en este espíritu como debemos servirte a Ti y servir a nuestros hermanos.

A LOS RESPONSABLES NACIONALES DE EUROPA Montbarry (SUIZA), Mayo 1981

He estado muy cerca de los consiliarios nacionales de Europa cuando tuvieron su reunión de marzo. Estad seguros que será igual para vosotros si lleváis la responsabilidad de la Fraternidad en Europa.

Estoy seguro de que cada uno de vosotros lleva esta responsabilidad en un espíritu de humildad y no de triunfador. Es pesado sentirse responsable del desarrollo tanto humano como sobrenatural de los miles de enfermos y minusválidos de cada nación.

¿Vuestra tarea? Velar para que el espíritu de la Carta sea bien guardado. Siempre habrá espíritus originales que pensarán que es mejor cambiarlo todo. Vosotros tenéis la carga de mantener el espíritu. Mantener firme lo que existe y también pensar en los sectores de vuestra nación en los cuales la Fraternidad no existe aún. Vosotros os preguntáis cómo hacerlo. En una palabra, vosotros lleváis una pesada carga y yo os estoy agradecido.

Pero después de estar convencido de esto: es pesado, yo quiero daros el medio de llevar alegremente lo que es pesado.

Primeramente, vivid en equipo. Qué apoyo el vivir en pequeño grupo para pensar todos los problemas. Equipo bien unido que no tiene miedo de las diferencias que existen entre sus miembros. Estas diferencias son preciosas, pues ellas permiten ver los problemas en sus diversos aspectos. Que vuestro equipo sea muy fraternal. Sería tan triste si vosotros no viviérais entre vosotros la Fraternidad que lleváis a vuestros hermanos enfermos y minusválidos...

Que vuestro equipo sea alimentado espiritualmente por el consiliario. La sesión les ha unido mucho entre ellos, bajo el impulso del Equipo Internacional. Haced confianza con vuestro consiliario.

Por esta unión con el consiliario, vais hacia una mayor unión con Dios. Cuanto más unidos estaréis a El, más animadamente y alegremente llevaréis vuestra responsabilidad. ¿Por qué? Porque vosotros estaréis llenos de confianza en El. Sabréis que El os ama, que vive en vosotros... Cuando tengáis éxito, diréis: «Gracias Señor... Eres Tú el que ha actuado a través de mí..." Cuando tengáis fracasos, no os desanimaréis. Pensaréis que eso también es gracia... que os ayuda a manteneros en la humildad. Seguro que recordáis la palabra del Evangelio: Uno es el sembrador, otro el segador...

Sólo quería saludaros, y he aquí que me he dejado llevar mucho más lejos. Perdonadme y recibid, con la seguridad de mis oraciones, mis sentimientos muy afectuosos.

A LOS RESPONSABLES NACIONALES DE EUROPA (Noviembre 1981)

El Buró Internacional de la Fraternidad acaba de reunirse en Vedún durante los días 25 y 26 de octubre (1981). Ha estudiado el proyecto de la estructura europea de la Fraternidad.

Yo, P. François, os transmito las consignas que me ha dado María Teresa Gros, a punto de partir para América Latina.

Estudiad el texto que el Buró os presenta y reenviadlo lo más tarde el 30 de enero de 1982, a María Teresa Gros (este plazo es imperativo). Dad vuestras enmiendas y el motivo de esas modificaciones.

Así, este proyecto podrá ser presentado (bien estudiado) en la sesión europea de Responsables y Consiliarios, que tendrá lugar en Montabarry (Suiza), del 21 de marzo (día de llegada) al 26 de marzo (día de salida) de 1982.

Después de este último trabajo, saldrá una buena estructura europea de la Fraternidad.

Los miembros del Buró Internacional que no asistirán a esta sesión llegarán el 26 por la tarde a Montbarry. Ellos trabajarán los días 27 y 28 de marzo.

Yo os he transmitido así lo que os pide María Teresa.

Roguemos por el éxito de este gran viaje de 6 semanas al Brasil, Perú y Uruguay.

Fraternalmente.

COMITE EUROPEO Sameiro-Braga (PORTUGAL), 1983

A LOS MIEMBROS DE LA ASAMBLEA DE PORTUGAL

Hay alguien que sufre por no poder estar entre vosotros: soy yo mismo. ¡Qué feliz sería de estar entre vosotros! Dios no lo permite... Hágase su voluntad... Pero estoy con vosotros por el pensamiento y el corazón. Ruego por el éxito de vuestra Asamblea.

El tema es admirable: ¿Cómo la Fraternidad es Evangélica?

Esto me recuerda este hecho:

Un día, mi obispo, en los comienzos de la Fraternidad, me tomó las manos y me dijo con emoción: «Esto huele a Evangelio"... Esto me ha marcado siempre...

Sí, la Fraternidad está basada sobre el espíritu fraterno evangélico. Esta es su originalidad. Separarla del Evangelio es hacerla morir. Los cristianos van hacia todos sus hermanos enfermos y minusválidos para ponerles de pie según el Plan que Dios tiene sobre ellos, y el medio que emplean es el amor fraternal tal como lo ha enseñado Jesús...

Roma lo ha comprendido bien, puesto que, con todo conocimiento, la Fraternidad ha sido afiliada al Apostolado de los Laicos. En una carta que el Cardenal Rossi, presidente del Consejo de Laicos, me ha escrito con ocasión de mis 60 años de sacerdocio, se encuentran estas líneas admirables:

«El Movimiento es importante para la vida de la Iglesia. Aporta una curación espiritual y moral que contribuye mucho a la curación física.

El hace descubrir a los enfermos y minusválidos sus riquezas. Ellos toman conciencia no sólo de sus derechos, sino, ante todo, de sus deberes como hombres, como mujeres, como cristianos.

El aporta una buena contribución a la "civilización del amor".

Que él se desarrolle siempre más en fidelidad a su espíritu original»...

¿Qué mejores cosas se pueden decir?...

Luego hay que vivir el espíritu evangélico de la Fraternidad, pero, y éste es el segundo pensamiento que quiero desarrollar, es necesario vivirlo en Iglesia...

Esta idea de Iglesia excluye todo riesgo de particularismo. En una nación, todo equipo diocesano debe vivir en comunión de pensamiento y de acción con el Equipo Nacional.

Lo mismo ha de ocurrir entre las naciones. Una Fraternidad Nacional no será eclesial si rehúsa los contactos que se le ofrecen por las otras naciones, si ella dice: «lo que hacen las otras Fraternidades no me interesa».

Claro es, que contactos con los países de América Latina y de Africa no pueden ser más que bastante raros. Pero cuando se trata de Europa, es distinto. Las relaciones entre los países son fáciles. Entonces, es necesario establecerlos.

Una nación que pensara: «Las otras no tienen nada que aportarme", haría demostración de orgullo. Si no existe ningún vínculo entre las naciones, pronto las Fraternidades serán diferentes. Este no será más un Movimiento unido. Es aquí, en Portugal, que esta unidad se realiza. Yo estoy muy contento por ello y pienso que esto tendrá consecuencias. Somos Movimiento de Iglesia: Vivamos en Iglesia...

Acabo, porque estoy persuadido de que predico a convertidos... ¡Buen trabajo!...

II ASAMBLEA LATINO-AMERICANA COSTA RICA, 1984

MENSAJE

Queridos amigos:

¡Cuánto quisiera estar con Uds. en Costa Rica!...

Mi salud no me lo permite, pero estaré allá con el pensamiento, el corazón, la oración.

Deseo que esta Asamblea sea muy fecunda para la Fraternidad en A.L. No puedo olvidar el día en que el padre Duato me anunció que dejaba España para fundar la Fraternidad en el Perú y de allí salir a sus respectivos países, en todos formó una admirable extensión y continúa acompañándolos desde el cielo.

Están reunidos para poner en común la vitalidad y crecimiento de su compromiso, sus límites, trabajos, medios de extensión, etc. Cada país con su aporte particular en el mismo espíritu, el «Nuestro», entre los enfermos y limitados físicos, que al oírlos hablar, al verlos trabajar, progresar, recibir el trato fraternal descubran un amigo que los ama, que los comprende. Este es el apostolado específico de la Fraternidad, el desarrollo tan humano como espiritual progresivo:

Anteriormente: La no aceptación de la enfermedad. Ahora: Llega a asumirla.

Antes: Exigente. Ahora: Convertido en un elemento de Paz.

Antes: Ocupado de sí mismo. Ahora: Olvidado de sí y deseoso de ir hacia los demás para compartir sus penas y alegrías.

Antes: Matar el tiempo. Ahora: Trabajar para superarse y tomar su puesto en la vida.

Esos son actos positivos, la evangelización partiendo de los miembros de la Fraternidad inspirados por el Espíritu Santo. Al verlos vivir a Uds., los otros enfermos crecerán en la Fe, el Amor, la Esperanza, en la Paz que les han traído como verdaderos cristianos.

He aquí la hermosa tarea a la cual os invita el Señor; el don de sí es la salud del alma.

Que reciban mucha luz en estos días para transmitir luego a los otros miembros de la Fraternidad.

COMITE INTERNACIONAL COSTA RICA, 1984

MENSAJE

Queridos amigos:

Están reunidos en número reducido, pero ¡cuán importante es para la Fraternidad! Es la primera vez que una delegación europea se reúne con una delegación de América Latina. Ello va a reforzar la unidad del Movimiento. ¡Es tan importante! Pues si no hay intercambio, bajo el mismo slogan, se pueden hacer cosas diferentes. Estoy unido a vosotros por mi afecto y por mi oración.

Deseando enviar un mensaje, he reflexionado mucho en este sentido. Mirad lo que voy a hacer: Manifestaros lo más claramente posible cómo veo yo vivir al que tiene una responsabilidad en la Fraternidad, tanto en la base como en los niveles nacional o internacional. Pienso que hay cinco puntos fundamentales:

1) Tener conciencia de ser enviado para una misión

Se trata de una decisión importante en la vida. Aceptar el ir a los hermanos y hermanas enfermos y limitados físicos, estando uno mismo afectado en su salud. En Francia, eso es ser responsable; en otras partes, puede que se emplee otro vocablo... pero el espíritu es el mismo. Se trata, pues, de sentirse enviado con una misión en el mundo de los enfermos.

2) Para cumplir bien este papel, es preciso estar en la vida

De dos maneras: Primero, no replegado en sí mismo, sino abrirse a los demás, buscar atentamente a los enfermos y limitados que están cerca. ¿Cómo conectarlos sin estar uno mismo abierto?

Después, ser uno mismo un ser viviente, desarrollar las propias cualidades naturales. Sin ello, no podríamos ser buenos testigos para los demás. Más por el testimonio que por las palabras es como se decidirán a desarrollarse, a vivir con plenitud. No podemos conseguir de los demás lo que uno mismo no hace.

3) Vivir el Evangelio

La Fraternidad no es «laica», es «cristiana». ¿Cómo tener fuerza para perseverar en la misión si no se acude a la misma fuente: el Espíritu Santo?

Además, si normal es el desarrollo del enfermo en el plano natural, no hay que olvidar que el mayor bien que él puede recibir es el encuentro con Dios, la fe en su amor... y es claro que ello ha de vivirse en la humildad. Dios quiere servirse de lo pobre que somos para el advenimiento de su Reino al mundo de los enfermos y limitados físicos.

4) No actuar aislado

Nunca se insistirá demasiado sobre este punto. La idea de actuar en equipo es una idea familiar en Fraternidad: equipos de base, de diócesis, de región, de nación, en fin, equipo internacional. Estando sólo, cuesta mucho el perseverar en las dificultades. En cada cual, los dones son diferentes. ¡Qué riqueza poderlos poner en común!

Que quienes estén solos busquen pronto un compañero de camino y, ya desde ahora, que aprovechen los medios de comunicación (cartas, teléfono) para sentirse en comunión fraternal con sus hermanos.

5) Estar comprometido para toda la vida

Quien vive su misión en la Fraternidad, se siente comprometido para toda su vida. Es ciertamente normal que los estatutos de la Fraternidad prevean regulares cambios y renovaciones de los responsables de equipo a todos los niveles. Pero quien ha comprendido la Fraternidad, quien ha sido conquistado por ella, jamás cesará de ser apóstol de las personas enfermas y limitadas. Quizá la evolución de la enfermedad o la madurez de su edad paralicen su actividad, pero el corazón permanecerá seducido. Siempre será posible ofrecer a Dios el sufrimiento para que el mundo de los enfermos viva.

Todas estas ofrendas, procedentes de todas partes, serán la tierra buena. Las personas activas se enraizarán en ella, de ella tomarán la savia que hará producir al árbol frutos abundantes.

Mirad cómo os veo yo a todos los que estáis reunidos en Costa Rica. Que estos pensamientos míos sean un agradecimiento por el trabajo realizado y un impulso para el futuro... Haced llegar todo esto allá donde el Señor os llame.

COMITE EUROPEO Lyon (FRANCIA), 1985

EVANGELIZAR

Basta con abrir los Evangelios para comprender que la Iglesia debe trabajar con todas sus fuerzas en la expansión de la Buena Noticia a todos los hombres. Para confirmar esto, Jesús emplea varias imágenes. La luz no debe estar bajo el celmín: es para iluminar la habitación. La levadura es para ser metida en la masa y fermentarla... La sal es para ser echada sobre la carne y conservarla...

Desde siempre, cristianos y cristianas han dado toda su vida para hacer realidad todo eso. En San Pablo, han tenido un ejemplo admirable. Es él quien dice: (Gál. 2, 19)

«... no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí».

Aunque ya veo venir la objeción: «Ya, pero nosotros no somos unos santos; estamos lejos...». Es cierto y, sin embargo, tengo la certeza de que todos los cristianos tienen el deber de EVANGELIZAR.

Pero con una condición que es esencial: no sólo tienen que creer sino que tienen que vivir en fe. Con imperfecciones, con defectos -hay que reconocerlo- y por eso hay que vivirla con humildad y buscar corregirlos con la ayuda de Dios. Dios, entonces, se servirá de sus frágiles hijos e hijas para evangelizar. El Espíritu se pondrá a trabajar en ellos.

Recientemente, escribía un sacerdote: «Yo soy el candelero y el Espíritu es la lámpara fijada sobre él».

Personalmente no encuentro acertada esta imagen. Tal sacerdote se considera como un objeto. Y no, el cristiano es un ser viviente. Me gusta más esta otra imagen: la vela encendida que ofrece algo de luz. El Espíritu se sirve de esta llama viva y añade su potente y cálida luz. De esta manera, el bien que resulta viene por la unión de la pobreza y de la infinita riqueza.

Hoy, este deber de evangelizar está más fuertemente inculcado que antes. Hubo un tiempo en que la gente sencilla pensaba: «Esta tarea es de los sacerdotes, no es nuestra». El P. Cardijn ha arrinconado esa idea al fundar la J.O.C. Fue una verdadera revolución dentro de la cristiandad. Nacieron Movimientos de evangelización en todos los ambientes sociales. Los Papas animaron este dinamismo y el Concilio Vaticano II ha confirmado apoteósicamente esta doctrina.

Alguien ha dicho: «Buscar la fidelidad al Evangelio es ir en contra de este ambiente de individualismo, de disfrute y de deseo del tener y del poder». Sí, estamos en un mundo en el que los valores cristianos se están debilitando en la mayoría de los hombres... En medio de ellos y por todas partes se ponen en pie cristianos que evangelizan. Aquí tenéis dos bellos testimonios:

«Testigos como somos de la Buena Noticia, es nuestra actitud profunda la que está en juego. Hemos de transformarnos quitando de nuestro corazón todo orgullo, todo egoísmo... y esto en un esfuerzo constantemente renovado. Claro que sentimos nuestras insuficiencias, pero--en medio de todas ellas--hago la experiencia de mi debilidad y de la siempre nueva misericordia divina».

Este es el otro:

«Nosotros medimos nuestras carencias y la inmensa tarea a la que Jesús invita. Hemos de saber pedir en "oración de petición" para obtener aquello de lo que necesitamos; hemos de hacer "oración de alabanza y de acción de gracias" por tanta gracia recibida...»

Son éstos, dos ejemplares retratos del apóstol (hombre y mujer) de los que toda su vida ha sido un testimonio evangélico.

* * *

Vamos hacia los demás tal como somos. No les ocultamos nuestra propia flaqueza:

«Cuando soy débil es cuando soy fuerte» (II Cor 12).
No somos sino vasos de arcilla para llevar el tesoro a los demás...

* * *

En toda esta multitud de toda raza y de toda condición social hay enfermos y limitados físicos. También ellos están llamados a evangelizar y, claro está, a aquellos que padecen el mismo estado de sufrimiento. Este es el fundamento de la Fraternidad Cristiana de Enfermos y Limitados físicos. Enfermos y minusválidos cristianos establecen lazos de amor fraternal con aquellos que sufren y están cercanos a ellos. La Fraternidad no es una Asociación de enfermos sino un Movimiento de enfermos dinámicos, deseosos de acrecentar el Reino de Dios en sus hermanos.

Quedé sorprendido y me sentía feliz al leer lo que el Papa Juan Pablo II dijo a los enfermos durante su viaje al Perú en febrero de 1985: «El enfermo no sólo tiene necesidad de prestaciones técnicas y sanitarias. Como ser humano, tiene necesidad de la presencia afectuosa de sus amigos. Esta presencia es una medicina espiritual que le devuelve el amor por la vida y que le convence para luchar a favor de ella con fuerza interior...».

Este texto es excelente si se lee en el espíritu de la Fraternidad, si estos amigos son enfermos como él. Así, se puede hablar de medicina espiritual, de amor por la vida y de fuerza interior para seguir viviendo. No puedo decirlo mejor que lo ha dicho el Papa.

Ahora conviene contemplar a estos enfermos cristianos y generosos en su actividad evangelizadora.

Por supuesto, encuentran enfermos que viven su fe. Unidos por lazos fraternales, «se evangelizan» unos a otros y, con toda certeza, van a comprender mejor que es preciso irradiar la propia fe en el ambiente, caminando hacia lo que yo llamo la masa de enfermos y minusválidos. Yo he visto de cerca en mis 63 años de sacerdocio y he recibido un buen número de testimonios procedentes de Europa, América, África...

Contemplemos de cerca esta masa: muchos tienen la fe cristiana, pero ésta no afecta a sus vidas. Nunca rezan; a menudo, la enfermedad les hace dudar de un Dios-Amor. Mirémosles. Se sienten marginados de la sociedad, a nivel de los «asistidos». Se han replegado sobre sí mismos. No son de los «vivientes»,...

* * *

Desde hace cuarenta años, enfermos y minusválidos generosos han comprendido que el Señor los llamaba a hacerse presentes en esta masa que sufre. Han ido generosamente, confiados en que Dios les va a ayudar. Han ido, no como ricos que se bajan hacia los pobres, sino con sencillez, con humildad, como hermanos, sin ideas ya hechas, sin plan, con la certeza de encontrar riquezas en sus hermanos. Conscientes de su propia debilidad, estiman al otro mejor que ellos mismos. Han ido con todo el corazón, esperanzados en que habrá intercambio y en que crearán lazos de amistad...

El «abbé Pierre»,--fundador de las Casas de Emaús en favor de los más pobres--expresa de forma admirable en qué espíritu deben entablarse estos contactos fraternales. Os pongo esta cita:

«Amar es tener mal cuando tú sufres, tú, el otro, seas quien seas. Tengo mal, y no por sollozar, sino para que todo lo que yo tengo de fuerza sirva para luchar contigo, para curarnos juntos de tu mal venido a ser también el mío, pues amar es mi alegría en la tuya y tu alegría en la mía. Y si por largo tiempo tu libertad dice no a lo que exige tu curación--nuestra curación de tu mal--amar es permanecer junto a ti y orar para obtener el viento llamado gracia que te pueda llevar a decir el sí...»

¿No es esto traducir de forma viva la Ley del Señor que nos pide amar a nuestros hermanos?

Para que se creen las relaciones fraternas, es preciso que el otro responda. Puede que de su parte haya sorpresa, desconfianza... todo es posible. Habrá seguramente fallos. Pero la experiencia prueba que, normalmente, se entablan esos lazos fraternales. Y a Dios le gusta esta amistad. Me atrevo a decir: ella tiene buen sabor a Evangelio...

* * *

Se han creado, pues, tales relaciones entre el responsable fraterno y otro enfermo próximo a él. Este fraterno es un verdadero cristiano, que reconoce sus limitaciones, sus defectos... pero tiene fe en el Espíritu que habita en él. Devolver a su hermano el «amor por la vida»--como dice Juan Pablo II--, decirle: «Levántate y anda», es la divisa de la Fraternidad.

La cuestión que nos planteamos ahora es fundamental: en toda esta acción, ¿puede hablarse de «evangelización»?

Empecemos por el principio. El enfermo visitado recibe de su hermano un amor que es de calidad evangélica. Este hermano es un miembro de la Iglesia, «sacramento de Cristo», transmisora de la gracia divina a través de toda acción animada por el amor. Así que él está movido por la vida divina que le da el amor a Dios y al prójimo. Así que el enfermo visitado recibe una amistad no banal sino totalmente desinteresada.

Claro que se puede rechazar al amigo que se presenta. Si es así, evidentemente, no hay evangelización. Pero, si acoge esa amistad, si de ella se siente feliz, yo afirmo que hay ahí evangelización y que ésta se acrecentará con el tiempo. Dios mira con alegría a dos hermanos que se aman.

Pero esta amistad no se va a quedar en el nivel de los sentimientos por nobles que éstos sean. El fraterno descubrirá hasta que punto su amigo está necesitado de más vida, teniendo como tiene tantas posibilidades en sí mismo para su propio desarrollo. Le ayudará a ponerlas en acción. Al hacerlo, se realizará el Plan de Dios sobre tal hermano. A eso, yo también llamo «evangelizar». Y cito al Vaticano II:

«Que la actividad humana sea conforme al auténtico bien de la humanidad según el designio de la voluntad divina y que permite al hombre poder desarrollarse según la plenitud de su vocación».

Desarrollando todas sus posibilidades, el enfermo responde al Plan de Dios sobre él.

En su viaje a América Latina en 1985, Juan Pablo II ha dicho:

«Liberar moral y materialmente al hombre es permanecer fiel al amor de Cristo».

Nos encontramos ya en el plano sobrenatural pues hay ya actos de amor iluminados por la fe. Pero se ha de afirmar también con fuerza que no estamos todavía en el término de la «evangelización».

Juan Pablo II ha dicho igualmente en este mismo viaje de 1985.

«Todo lo que hacéis en el plano humano no es un fin en sí, pues los creyentes tienden hacia un Reino que no es de este mundo».

El fraterno que vive intensamente su fe desea ciertamente que también su hermano viva la fe en Dios. Y ocurre a menudo que su hermano tiene fe pero no vida. Nunca ora. Duda de la bondad de Dios. Con delicadeza y en el momento oportuno, su amigo pasará al testimonio hablado:

«Estad siempre dispuestos--dice san Pedro--a dar razón de la esperanza que habita en vosotros».

No se trata de adoctrinar al otro, que siempre comporta el riesgo del rechazo. Sino que, en la amistad, a su amigo le dirá lo que fundamenta su vida, su esperanza. Si el diálogo se entabla sobre esta pista, es una gracia del Espíritu. El enfermo se alegrará de oír hablar de Dios. Se descubrirá entre las manos de un Dios que le quiere. Entonces, la oración brotará de su corazón. Tendrá fe viva atestiguada por las obras.

El fraterno se verá igualmente ante un enfermo de otra religión o un no-creyente. Se trata también de un hermano al que ama y al que quisiera ver descubriendo el amor de Jesús, las maravillas del Evangelio. Pero actuará con mayor delicadeza, siempre respetando la libertad de su hermano. Este pronto descubrirá que cuenta con un amigo cristiano, un verdadero amigo, disponible y--sin lugar a dudas--desaparecerán de su interior muchos de los prejuicios contra la fe cristiana. Como ya he dicho antes: entrenado a desarrollarse humanamente, a ir hacia los demás olvidándose de sí mismo y con entrega, sembrará el bien a su alrededor. De esta forma, sin saberlo, se pondrá en camino hacia Dios, pues Jesús dice a Nicodemo (Juan, 3):

«Quien hace actos de verdad llega a la luz».

Y la parábola del Ultimo Juicio dice que Dios recompensa tales actos como hechos a El mismo.

* * *

He expresado la gran variedad de relaciones fraternas en la «evangelización». Quisiera tratar ahora las cualidades que deben animar incesantemente a quien evangeliza. Me sirvo para ello de la Encíclica «Ecclesiam suam» de Pablo VI (año 1964).

Hacen falta tres cualidades: la dulzura, la confianza y la sabiduría.

La dulzura: Cristo nos dice: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón...» (Mt 11, 29).

Palabra no orgullosa, ni mordiente, ni agresiva; una palabra que no ofende. Su autoridad le viene de la verdad que expone, del amor que expande, del ejemplo que propone. No procede de forma impetuosa pues es paciente, pacífica, generosa.

La confianza: Tanto en la fuerza de la propia palabra como en la capacidad de acogida por parte del interlocutor. Esta confianza provoca las confidencias y a la amistad. Une el interior de las personas en la mutua adhesión a un bien que excluye todo egoísmo.

La sabiduría: Esta tiene mucho en cuenta las condiciones psicológicas y morales del oyente. Intenta conocer la sensibilidad del otro, adaptarse a ella y busca actuar de manera que lo que se va a decir no sea ni desagradable ni incomprensible.

En el diálogo así llevado con dulzura, confianza y sabiduría, se realiza la unión de la inteligencia y del amor.

La evangelización del mundo de los enfermos y minusválidos se realizará siguiendo estos consejos de Pablo VI... A través de enfermos responsables, los enfermos saldrán de las sombras y vivirán en la luz de Dios.

* * *

He intentado expresar--lo mejor que he podido--cómo veo yo la Evangelización del mundo de los enfermos realizada por responsables de la Fraternidad. Quiero ahora ponerlos en guardia contra el orgullo y el desánimo que pueden afectarlos.

El orgullo es el mayor de los defectos.

Dios quiere servirse de nosotros para salvar al mundo, para hacerlo conforme a la naturaleza y al orden sobrenatural. Se sirve de nosotros respetando nuestra libertad; nunca hará de nosotros unos robots. Su Espíritu es luz; El nos indica lo que hay que hacer en el hermano. El es fuego: enciende nuestra voluntad. Es sopro: nos muestra el camino a seguir. El nos va a ayudar con su fuerza en los momentos difíciles, pero no realiza todo esto sino en el corazón humilde. El orgullo bloquea la acción del Espíritu. El orgullo podrá hacer acciones útiles en el plano natural, pero carecen de valor espiritual.

Los cristianos, que tomen en cuenta esta frase de santa Teresa del Niño Jesús: «El carácter de Jesús es así: da como Dios, pero desea la humildad de corazón».

Una forma de orgullo es también al creer que, cuando un enfermo vuelve a animarse, es gracias a nuestras solas fuerzas. El bien puede hacerse de formas muy variadas... Por ejemplo: a través del cuidado de una enfermera durante la hospitalización, o por el ambiente creado en el entorno de un enfermo, o en la reacción experimentada al leer o contemplar algunas noticias, y--porqué no--a menudo mediante la acción directa del Espíritu Santo... Pero siempre hará falta la actitud humilde.

* * *

Y este es el otro defecto, ciertamente menos grave, pero paralizante: el desánimo... De todo corazón, el fraterno ha ido hacia su hermano enfermo. Este ha aceptado bien su amistad. Pero pasan los meses y, aparentemente, nada ha cambiado en la vida del enfermo. Es entonces cuando nos viene la tentación: «todo lo que he hecho es inútil, es tiempo perdido»... y se van dejando los contactos fraternales. Esto es, pues, lo que no hay que hacer. En primer lugar, porque los contactos fraternales son ya algo positivo y lo que

consiguen es un bien real; por eso hay que conservarlos. Y, después, ¿cómo saber lo que ocurre en el fondo de una persona? ¡Las hay tantas que son calladas por timidez o por su incultura...!

El señor nos pide sembrar; no nos promete el ver crecer el tallo ni que seremos nosotros los cosechadores. Así pues, nunca acabemos los contactos, no demos paso al desaliento...

* * *

Pero ya he hablado de bastante de lo negativo. Hay que indicar ahora el bien que recibe quien evangeliza: es admirablemente positivo. Primeramente, sentirá la alegría y la paz por obedecer a Dios. Le está probando su amor al llevar la Buena Noticia a los enfermas, de manera real, aunque con imperfecciones.

Sentirá también el gozo de conocer a otros hermanos, que casi siempre le darán buena acogida.

En fin, al ir hacia ellos, los descubre en profundidad sus cualidades: las naturales, que pueden ser tan interesantes como el coraje en medio del sufrimiento, el amor a la familia, el esfuerzo realizado a pesar de una gran minusvalía... Siempre hay cosas de las que admirarse, para preguntarse cómo hacerlas mejor.

Hay también enfermos que viven admirablemente su fe: creen en el amor que Dios les tiene, irradian su fe en su serenidad, en su dulzura... En eso, el fraterno encuentra igualmente motivos para su edificación: se siente llamado a vivir su fe aún más profundamente.

¡Cuántos son los que me han dicho que han recibido mucho más que han dado, gracias a las relaciones fraternas nacidas en su trabajo apostólico! También ellos han sido «evangelizados».

Si se piensa en los numerosos contactos establecidos en toda la Fraternidad, se puede constatar que los enfermos y minusválidos son seres «vivientes» y contribuyen a transmitir--unidos a gente sana--la Buena Noticia a todo el mundo. Así, nuestra sociedad vendrá a ser más fraternal y progresará en Cristo.

* * *

Quiero terminar este estudio sobre la «Evangelización» con la meditación de un texto del evangelio de san Lucas (cap. 17): la parábola del servidor inútil. Hace todo lo que le prescriba su amo, y éste le llama servidor inútil... Esta reacción me ha sorprendido durante largo tiempo. Que no fuera indispensable, ni necesario, lo comprendo..., pero «inútil», es duro. Más tarde, vi algo de luz. Os la quisiera compartir de la mejor forma que me sea posible, pensando que ello nos ayudará a mantenernos ante Dios en la buena actitud, y nos traerá por eso grandes favores.

Soy apóstol del evangelio... y ¿soy un servidor inútil?

Luc. 17, 7s:

«¿Quién de vosotros tiene un siervo arando o pastoreando y, cuando regresa del campo le dice: "Pasa un momento y ponte a la mesa?". ¿No le dirá más bien: "Prepárame algo para cenar y cíñete para servirme hasta que haya comido y bebido, y después ya comerás y beberás tú?"» ¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo que le fue mandado? De igual modo vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os fue mandado, decid: "Somos siervos inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer"».

El siervo ha hecho bien su trabajo y el amo le dice: «Eres un siervo inútil»... Me lo veo con los ojos abiertos y diciéndose: «Hoy no está mi amo de buen humor». Pero sigo en mi reflexión: me parece imposible que la frase de Jesús sea falsa, y mucho menos que sea mordaz... Y lo sería si se tratara de un siervo en una empresa humana. En el que hace bien su trabajo, todo lo que se le ha pedido es útil. Pero estamos en la lógica de lo sobrenatural: hay contrato para servir a Cristo, para un trabajo importante: el progreso del Reino de Dios y de ello depende la salvación de los hombres, es decir: el cielo o el infierno... No hay situación intermedia tras esta vida.

El Señor, ¿a quién va a contratar? ¿Qué diplomas y qué méritos va a exigir? Hay quien se presenta: «Contrátame, te seré útil. Tengo lo necesario para el éxito y para ganarte a muchos hombres». A los de este tipo, el Señor los descartará. No los quiere. A los que quiere son los servidores que se presentan diciendo: «Quiero servirte, Señor, pero soy pobre, menos que un cero pues te he ofendido; tengo defectos. Te lo repito: quisiera servirte como soy, pero ¿cómo serte útil?...». Y el Señor les dirá: «Precisamente porque tú te ves inútil te contrato enseguida»... Y será El quien equipará a su nuevo servidor, le hará entrar en su familia, hará de él un hijo, le regalará el Espíritu y lo enviará a trabajar en su campo, en la salvación de los hombres...

Escuchemos lo que nos dice: «Antes de ser contratado yo me decía servidor inútil. Ahora, tras varios años de trabajo, no pienso cambiar de idea. En primer lugar, porque estoy aún lejos de cumplir todo lo que debía hacer. ¡Cuántas omisiones, cuántas imperfecciones, cuántos defectos quedan todavía en mí! ¡Qué bueno es Dios que me mantiene en su servicio! Además, lo que pude hacer bien y libremente, lo hice iluminado, animado, sostenido y orientado por el Espíritu que habita en mí. ¡Que el Señor me conceda la gracia de permanecer siempre en estas disposiciones! Leeré de cuando en cuando la parábola del siervo inútil para dejarme penetrar por esta verdad».

Existe una persona que ha hecho todo lo que se le había prescrito: es MARIA, la madre de Jesús.

Imaginemos que viene un discípulo de Jesús para contarle la parábola del siervo inútil. ¿Cuál habría sido su reacción? ¿Hubiera ella pensado: «Desde luego esto no es para mí pues yo he dado la naturaleza humana al Salvador, Hijo de Dios. Yo desde luego, sí que he sido útil»? ¡Pues, no! Personalmente, la imagino diciendo de todo corazón: «Soy la esclava inútil del Señor...». Lo dice en su «Magnificat». ¿Qué era ella antes de la Encarnación? Una tierra disponible. ¿Qué ha hecho en ella el labrador? Todo... La ha cavado, sembrado, plantado, regado... y la tierra es ahora un magnífico jardín.

¿Por qué ella y no otro? Es la elección libre de Dios...

La tarde de aquel día, repitió varias veces: «soy la esclava inútil del Señor», y se durmió tranquilamente...

CONSEJO INTERCONTINENTAL Lyon (FRANCIA), 1985

MENSAJE

Queridos amigos:

¡Qué alegría, para mí, de poder saludaros, reunidos en Lyon, para tratar algunos problemas importantes de la Fraternidad!

Saludo a todos los países de Europa que están ahí presentes. Mi gratitud a Luis Itamar y al P. Geraldo venidos de América. Un saludo fraternal también para los representantes de África.

Vais a vivir unos días importantes para el futuro de la Fraternidad: la puesta en marcha de un nuevo Equipo Intercontinental. La Comisión Provisional creada para un año merece nuestro reconocimiento por su completa abnegación.

Permitid que os exprese mis deseos:

En primer lugar, que os unan con el Equipo Intercontinental los lazos fraternales y no solamente unas relaciones de tipo administrativo. Escribíos unos a otros con mucha sinceridad. Entre la cabeza y los miembros debe reinar una gran Fraternidad. Con toda seguridad hay en cada nación acontecimientos importantes. Decidlos, para que cada Circular Intercontinental--cada trimestre--se vea alimentada por experiencias que serán útiles para otros y crearán lazos fraternales.

No olvidéis la cuestión financiera. El Equipo Intercontinental tiene gastos de secretariado y de desplazamiento. Estos últimos son poco frecuentes pero necesarios para la vida de la Fraternidad.

Vais a reflexionar sobre la misión evangélica de nuestro Movimiento. ¡Qué tema tan capital! Para la Fraternidad es una cuestión de vida o muerte. Si ella no evangeliza, si se queda en encuentros de amistad puramente humana, aunque conservara el nombre, dejaría de existir. Lo que vosotros vivís es un Movimiento Evangélico. Lo he manifestado con todas mis fuerzas en el reciente Documento que he preparado para el Encuentro Europeo de Lyon. Mons. Boillon--mi obispo, tan unido a la Fraternidad--me ha dicho después de haberlo leído que es esa también su convicción y me ha sugerido tres notas que la apoyan con más fuerza. Me alegra tener su apoyo y estoy seguro de que todos vosotros pensáis igual. Si es así, me alegraré de dejar este mundo con la certeza de que queda tras de mí una Fraternidad, Movimiento de Evangelización.

Pasaréis una jornada de descanso en Taizé, lugar célebre por su ecumenismo. Estoy contento de lo que se hace en sentido ecuménico en Suiza, Alemania y quizá en otros lugares. Compartimos el mismo ideal con nuestros hermanos protestantes: Que el Espíritu del Evangelio, el Amor de Cristo reine en todos los corazones de los enfermos y minusválidos.

Lejos de vosotros por la distancia geográfica pero tan próximo por el afecto, os aseguro mi profunda unión en el Señor Jesús.